

DAD
CIÓN

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

5300 S. DICKINSON DRIVE

CHICAGO, ILLINOIS 60637

TEL: 773-936-3636

FAX: 773-936-3636

WWW.PHYSICS.UCHICAGO.EDU

PHYSICS 101

LECTURE 1

LECTURE 2

LECTURE 3

LECTURE 4

LECTURE 5

LECTURE 6

LECTURE 7

LECTURE 8

LECTURE 9

LECTURE 10

LECTURE 11

LECTURE 12

LECTURE 13

LECTURE 14

LECTURE 15

LECTURE 16

LECTURE 17

LECTURE 18

LECTURE 19

LECTURE 20

LECTURE 21

LECTURE 22

LECTURE 23

LECTURE 24

LECTURE 25

LECTURE 26

LECTURE 27

LECTURE 28

LECTURE 29

LECTURE 30

LECTURE 31

LECTURE 32

LECTURE 33

LECTURE 34

LECTURE 35

LECTURE 36

LECTURE 37

LECTURE 38

LECTURE 39

LECTURE 40

LECTURE 41

LECTURE 42

LECTURE 43

LECTURE 44

LECTURE 45

LECTURE 46

LECTURE 47

LECTURE 48

LECTURE 49

LECTURE 50

LECTURE 51

LECTURE 52

LECTURE 53

LECTURE 54

LECTURE 55

LECTURE 56

LECTURE 57

LECTURE 58

LECTURE 59

LECTURE 60

LECTURE 61

LECTURE 62



1080024046



ITER PARATVIVM

VALERE FLAMMAM
VERITATIS

EX LIBRIS

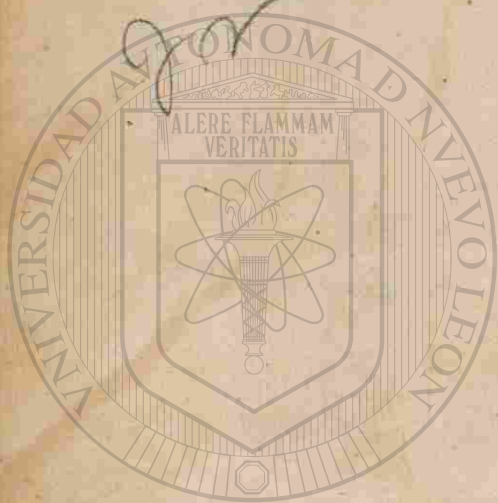
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

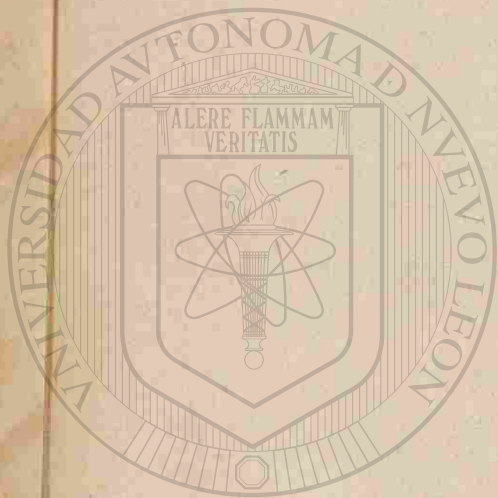
DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS

JUAN V. MACHUCA,
Encuadernador.
Calle de Medinas n. 21.
MEJICO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE **FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ** LEÓN®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN V
Encu
Calle de
M



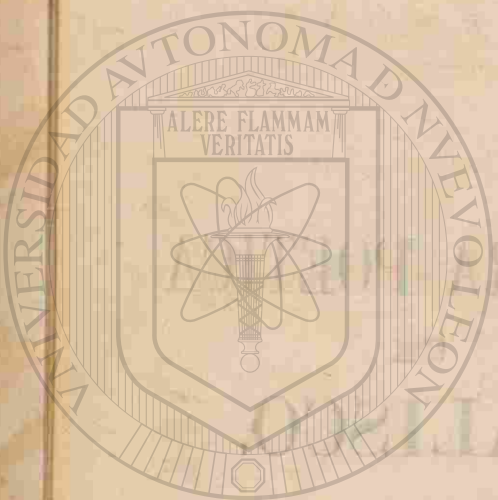
AURORA POETICA
DE
JALISCO,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



JUAN
Enc
Calle d



AURORA POETICA



Colección de poesías breves de jóvenes jaliscienses, dedicada al bello sexo de **GUADALAJARA**

PUBLICADA POR

Pablo J. Villaseñor.

PRIMERA EPOCA



Imprenta de J. Camarena a cargo de Colin Mac-Coll.
1851.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

JUAN
Enc
Calle d

PQ 7257
A 8



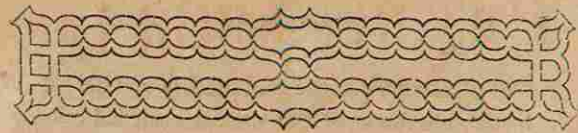
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.:

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

Imprenta de la Universidad Nacional Autónoma de México

MEXICO 1954



INTRODUCCION.

“ Esta es la causa del papel brillante que representan los jóvenes... la sociedad los considera como sus profetas, sus sacerdotes y sus mártires. En vano un joven vivirá con ideas que ya pasaron: en vano habrán desaparecido las ilusiones y las esperanzas del horizonte de su vida: la sociedad en el periodo que describo se obstinará casi siempre en ver en cada joven a la juventud; en la juventud el porvenir y en el porvenir el puerto en donde ha de acojerse libre del naufragio.—El Sr. Don Donoso Cortés.

Mientras que terribles y furiosas luchan las pasiones políticas en el suelo de nuestro infortunado país y mientras que mas y mas hunden en el abismo a la desgraciada México, no han faltado unos cuantos jóvenes que sin mas aspiracion que la gloria se dedican silenciosamente a las tareas literarias; penosas y duras en verdad y mas cuando se carece de maestros, cuando se vive en fin en una sociedad caduca ya al nacer, en donde los hombres todos sin creencias en el presente y sin fé en el porvenir, se dedican solamente al interes pecuniario.

A
003357

Así pues nada extraño sería que la voz del poeta en Guadalajara fuera el eco de esa sociedad minada por el egoísmo y la ambición á la vez; por que la literatura es la espresion del sentimiento de la sociedad.

Conforme pues á esta reflexion que acabamos de hacer nada se debe exigir de los que hoy se dediquen al cultivo del entendimiento, bajo cualquier aspecto. Por que ¿cual de nuestros muchos gobiernos ha impulsado la instruccion? ¿cuales son las recompensas ofrecidas á los afanes del genio? ¿que les importan á nuestros bandos políticos las ciencias ni la literatura, si es la ignorancia de la que se valen como de escalon para subir á los puestos públicos? Basta ya de preguntas y volvamos á nuestro objeto.

La literatura, en Jalisco, si acaso tiene vida, si es estudiada, lo es por unos cuantos jóvenes. La generacion vieja gusta solo de las ciencias; el clero de teología; de suerte que el literato puede decir contemplando su aislamiento:

“Jamás,
Su opinion será la mia,
Que saben de teología,
Pero que no saben mas.”—*Rubi.*

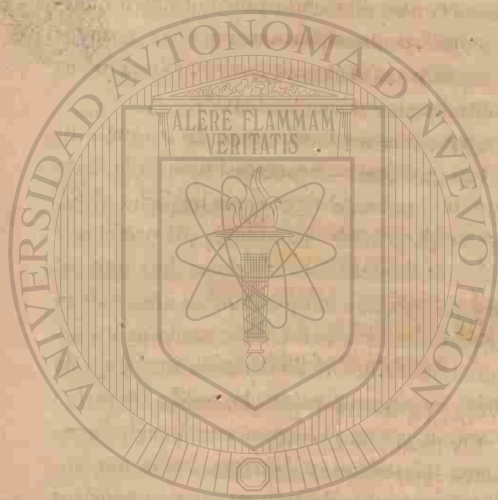
¿Que hacer pues en medio de una sociedad tan indiferente? La respuesta es clara; desesperarse, morir. Y si á esto se agrega que la crítica es muy severa para nosotros, que los viejos indolentes que no nos han querido enseñar nos llaman maliciosamente lite-

ratos, que los envidiosos nos muerden sin piedad, y que no se considera en fin, que no queremos aparecer con altas pretensiones, que al manifestar al público nuestras producciones le enseñamos unos pobres ensayos sin mérito alguno, entonces....; oh! entonces es muy cruel, muy amarga nuestra situacion.

Pero nos vamos estendiendo mas de lo que quisiéramos en este prólogo. Nosotros tenemos la conviccion íntima de que los jóvenes como ha dicho el Sr. Don Donoso Cortés son los sacerdotes, los profetas y los mártires de las sociedades. Jóvenes hay que siguen la carrera política con entusiasmo; si ellos salvan á su patria mereceran el nombre de sacerdotes y profetas, y nosotros que solo ambicionamos una hoja de laurel, al abrir en nuestra patria la senda literaria; si algun dia á nuestro ejemplo brotan en su suelo hombres como Leon, Garcilazo y Herrera, nada nos importa el desden de nuestros contemporáneos si nuestros pósteros nos consideran como mártires....

Grande es nuestra ambicion, lo confesamos; pero si nuestros esfuerzos no nos alcanzan á mas, nuestra conciencia queda tranquila, satisfecho nuestro deseo.

Pensamos publicar en cuadernos semanarios de 16 páginas iguales á este las mejores poesías líricas de los jóvenes de Guadalajara, entre las que insertaremos de preferencia algunos ensayos de las muy apreciables y sensibles hijas de este suelo, que hemos adquirido por grande fortuna nuestra.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIENESTAR

A MI QUERIDA PRIMA C.... *

¡ Ojalá que el débil son
De la humilde lira mía
Fuese una dulce canción,
Que esplicase en su armonía
Lo que siente el corazón !

¡ Ojalá con blando acento
En tu alma penetrara,
Y siquiera en un momento
De cariño un movimiento
A tu pecho le arrancara.

Hay en mi alma, prima mía,
Un tesoro de ternura ;
No pues desdeñosa y fría
Deseches la ofrenda pura
Que cariñosa te envía.

¿ Comprendes mi tierno amor
Mi cariño fraternal,
Pura y delicada flor
Que no ha secado el rigor
De indiferencia glacial ?

* Esta composición es de una Señorita cuyo talento poético hemos admirado siempre. Creemos que nos dispensará el haberla publicado sin su consentimiento.

Cuando nos hemos hallado
Del campo en la soledad
Tú mas tierna me has buscado,
Y tal vez yo te he explicado
Con mas fuego mi amistad.

Allí donde el sol brillaba
Con mas vivo resplandor,
Donde la luna lanzaba
Cuando en la noche alumbraba
Mas peregrino fulgor.

Tus negros ojos brillar
Ví con mas gratos destellos,
Mas dulce risa asomar
Y cariñosa hermosear
Tus rosados labios bellos.

Aspirabas de las flores
Que embalsamaban la brisa
Los delicados olores,
Mas bella que la sonrisa
Del ángel de los amores.

¡ Oh ! para mí cuan hermosa
Eres tu siempre Carlota !
Mas que la fragante rosa
En cuyo cáliz se posa

De rocío suave gota.

He querido reparar
La falta que cometí ;
Y ahora me atrevo á llevar
Mi pobre y tosco cantar,
Amada prima, hasta tí.

¡ Ojalá que el débil son
De la humilde lira mía
Fuese una dulce canción,
Que esplicase en su armonía
Lo que siente el corazón !

I. A. P.

EDILIO PASTORIL.

Ven, hermosa pastorcilla,
A apacentar tu ganado
A este solitario prado
Entre flores y verdor.
Y en el césped reclinada,
Del aroyuelo á la orilla,
Una linda canastilla
Tejeras á tu pastor.

Aquí vendrán á tu lado
 Los traviesos corderillos,
 Que inocentes y sencillos
 Tu mano acariciarán.
 Y retozando en la yerba,
 Por la pradera triscando,
 Uno tras otro balando
 Tus lindos pies lamerán.
 Y también, zagala bella,
 El mastin de tu ganado
 A tus plantas reclinado,
 Fiel y obediente estará.
 Y no temerás al lobo,
 Ni del sol la lumbre pura,
 Que en esta densa espesura
 Solo el placer reinará.

Allá en los bosques sombríos
 Trinarán los ruiseñores
 Y entre follages y flores
 Sus cantos repetirás.
 Y con fragante guirnalda
 De azucenas y de rosas
 De violetas aromosas
 Tu ebúrnea frente orlarás

Bajo acacias y jazmines,
 En embalsamada alfombra

Se dibujará tu sombra
 En las ondas del raudal.
 Esparciendo caprichoso
 El viento de la pradera
 Tu rizada cabellera
 En tu seno virginal.

Junto á la cruz solitaria
 De olvidada sepultura,
 Tu plegaria tierna y pura
 Podrás dirigir á Dios.
 La tórtola gemidora
 Aquejará en la espesura,
 Con arruyos de ternura,
 Su melancólico amor.

Y allá en el fondo también
 De la olorosa floresta
 En la abrasadora siesta
 Bajo un rosal dormirás.
 Cuando termine la tarde,
 Dominando la montaña
 A tu rústica cabaña
 Mi zagala volverás.
 Ven, hermosa pastorcilla,
 Los rayos del sol naciente
 Sobre tu angélica frente
 Luminosos brillarán.

Ven con tu manso ganado
Hacia este prado florido,
Que aquí tu pastor querido
Te aguarda con tierno afán.

AURELIO L. GALLARDO.

PESARES.

Ensueños de una dicha apetecida
¿ Á qué venis á perturbar la calma
Que ha conquistado dolorosa mi alma
Á costa del silencio y del dolor?....
¿ Por qué venis de nuevo á atormentarme
Cortejados de blancas ilusiones,
Dibujando fantásticas visiones
Que de nuevo me inspiran el amor?

Un tiempo amé.... recuerdo que en mi mente
Con eterno buril quedó gravado;
Pero aquel tiempo se pasó encantado
Viniendo el tedio y el cansancio en pos.
" Para siempre, me dije, para siempre
Mi corazón se cierra á las caricias
De un placer que nos brinda mil delicias
Y que antes de probar nos dice " adios"....

Solo vagando en medio del tormento;
Mis sentimientos alhagando necios,
Devolviendo desprecios por desprecios,
Se endureció mi pobre corazón....
Burlaba la amistad y las mugeres
Porque en ellas ¡ ay triste! no creía,
Sofocaba del pecho la agonía,
Devorando en secreto mi alfección....

Cuando despues de tanto sufrimiento,
De tanto pertinaz, mudo gemido,
Lograba haber de mi ánima estinguido
La fuente del amor y del placer.
Cuando triunfaba ya de los alhagos
De un afecto á mi vida peligroso;
Vino á turbar mi placido reposo
¡ Un ángel!.... dije mal, una muger....

Yo te amo, sí.... mi labio al pronunciarlo
Asoma la vergüenza en el semblante:
Tú has herido mi pecho de diamante:
Tuyo es mi corazón.... mas yo.... ¡ jamás!....
Miro á mis pies un precipicio abierto:
Ese es el porvenir que triste espero....
Huye muger, que en mi destino fiero
No puedo echar mis pasos hacia atrás.

Eres hermosa, vives en un mundo
Que en derredor de tí, se aturde loco:

Yo solo tengo una alma, eso es muy poco
 Para poder tu corazon saciar.
 Vive feliz, en brazos de quien pueda
 Á tus ojos poner un falso brillo,
 Mi corazon es tímido, sencillo,
 No puede el infeliz disimular....

¡ Amor!....; fatal amor!....hacia otra parte
 Falaz dirige tu punzante dardo,
 No en el que se encamina á paso tardo
 Cansado de su triste juventud.
 Hay seres en cuya alma es un sarcasmo
 Abrigar del amor el sentimiento:
 En mi suerte maldita, en mi aislamiento;
 Solo una cosa anhelo.... la quietud.

Viva en la oscuridad, viva tranquilo,
 Y corra el mundo en su fatal locura,
 Aislado en sus pesares no procura
 Imposibles mi pecho conquistar....
 No busco á nadie que mi mal consuele;
 No imploro á mi pesar solo un gemido;
 No quiero que con rostro conmovido
 Mis lágrimas vaya alguien á enjugar....

¿ Y para qué? las pesadumbres sordas
 Que del hombre carcomen la existencia
 Es preciso cubrir con la apariencia,

Fingiendo la ventura disfrutar.
 No gusta el mundo ver semblantes tristes,
 Mira el llanto con ojos desdeñosos;
 Los desgraciados ¡ ay!.... son fastidiosos,
 Es preciso mentir.... disimular.

Y tú tambien muger, tú, tan hermosa,
 En cuyos labios retozar se mira
 La inocencia y candor....¡ ay!.... ¡ es mentira!
 Perteneces á un mundo vil, traidor.
 Y á pesar del afecto que me inflama;
 Á pesar de tus gracias y atractivo,
 Mi corazon á tu poder cautivo,
 Sofoca sus pasiones con valor.

Dulces los sueños por la noche velan
 Mi calurosa y agitada frente:
 En un oceano de quietud la mente
 Reposa sin pensar sin padecer....
 Olvidando la vida que me agita
 En la paz se anonada el pensamiento
 Y al choque del dolor calla, violento
 Dejando descansar mi pobre ser....

Mas hasta esa region encantadora
 En que un instante el corazon divaga,
 Alcanza la potencia de esa maga
 Que en hora de infortunio conocí....

Aparece su imágen hechicera
Y su influjo funesto me seduce,
La llama de sus ojos reproduce
En mi pecho el antiguo frenesí....

La risa de sus labios me fascina :
El aliento que exala me adormece ;
Á su contacto el corazón fallece
En un deliquio de profundo amor.
Quiero estrechar su pecho contra el mio,
Quiero en sus labios imprimir un beso :
Y decirle el amor que le profeso
Y los secretos de mi cruel dolor....

Pero al tender los brazos hácia ella
Queriendo asirla mi convulsa mano :
Estrecho.... ¡ maldicion !.... el aire vano
Y lanzo de pesar sordo clamor.....

.....
.....
Huid ensueños dorados de la dicha,
Cortejados de blancas ilusiones
No queráis fomentar ya las pasiones
Con la esperanza de un mentido amor.

JOSÉ M. VIERI.

A UN SEDUCTOR.

¿ Porque con mano impura y atrevida
La rosa ajaste del jardín honor ?
¿ Por que tu aliento inficionó su aroma ?
¿ Por que tu labio la besó traidor ?

En verde rama se mecía bella
El aura perfumando del pensil,
Era muy linda y de colores rojos ;
Su edad una mañana fué de Abril.

Flor que de un ángel al soplido blando
Tierna brotó y esbelta y celestial ;
Graciosa cual la placida sonrisa
Del tierno niño al beso maternal.

Su amor era la brisa que soplaba,
Vida le daba el sol abrasador ;
Era la soberana entre mil flores,
Era el remedo del primer amor.

¡ Ay ! seducido de su gracia y brillo
Del fresco tallo la arrancaste tú,
Y ledo la arrojaste á tus salones,
Entre el oro, el brocado y el tisú.

¿ Que haces con esa flor ? ¿ á dó la llevas ?
 ¿ Por que la privas del benigno sol ?
 ¡ Ya no el rocío mojará sus hojas
 Al lucir de otra aurora el arbol !....

Que no la toque tu atrevida mano,
 Que no la pise tu nefando pié,
 Que no la bese tu embustera boca.
 Por que eres hombre sin amor ni fé.

Toma otras flores que en el campo ostentan
 Su falso brillo y repugnante olor,
 Estruja con tus dedos otro pétalo,
 Deja las hojas de esa tierna flor....

¡ Ay ! la cortaste, su aroma
 Ya no perfuma el jardin ;
 Se inclinó la rama al suelo,
 Perdió la flor su matiz.

MANUEL R. ALATORRE.

A LA SEÑORITA D. G. C. DE B.*

Aunque solo tristísimas canciones
 El dolorido corazón me inspira,
 Aunque mi ardiente labio que suspira ;
 Hablar puede no mas de su dolor ;
 Aunque es triste mi voz cual la del viento
 Cuando lúgubre gime en la enramada,
 Estos versos te mando, asegurada
 Por tu amistad y en prueba de mi amor.
 Efímera flor de un día
 Cuyo aroma lleva el viento,
 Flor que acaba en un momento
 Fué para mi la alegría:
 Y tan débil y tan vaga
 Pasó su imagen risueña,
 Como luz que el soplo apaga,
 Como vision del que sueña.

Pasó veloz sin que en su raudó vuelo
 Le dejase otra cosa - al corazón,

* Esta composicion es tambien de una señorita, de quien esperamos nos dispense haberla publicado. Ya entendemos que la modestia de nuestro bello sexo se mortifica con estas publicaciones primeras, en su clace, en Guadalajara ; pero si hay en ello algo que perjudique á sus amables autoras, caigan sobre nosotros las criticas... de los necios.

Que un porvenir de lágrimas y duelo,
Un íntimo y profundo desconsuelo
Que hace mayor mi pena y mi afliccion.

Cual del árbol desprendidas

En alas del huracan

Las marchitas hojas van

Destrozadas y perdidas ;

Así al brotar, al nacer,

Mis ilusiones murieron ;

Y de mi pecho se fueron

Para nunca mas volver.

Una no mas en tan fatal mudanza

Por venturosa suerte conservé ;

Una ilusion que forma mi esperanza

Y que me presta en el dolor confianza ;

Una ilusion en la que tengo fé.

Esa ilusion que consuela

Mis dias de adversidad,

Esa por que mi alma anhela,

Es, querida, la amistad ;

Es esa feliz union

De una alma con otra alma,

Que sin robarle la calma

Satisface el corazon.

Es esa dulce union que tan ardiente

No es como el fuego que encendió el amor ;

Per o mas pura, sí, mas permanente,

Pura como la llama refulgente
Que arde en los altares del Señor.

Á tí solo toca, amiga,

Realizar esta brillante

Esperanza, que un instante

Todos mis males mitiga.

Solo á tí posible es

Arrojar algunas flores

En la senda de dolores

Que van hollando mis piés.

A tí te toca consolar mis penas

Y mis ardientes lágrimas secar ;

Á tí te toca en puras y serenas,

Las horas antes de tormentos llenas,

Con el poder de la amistad trocar.

Aunque no pienso en el mundo

Ni en ilusiones de amor,

No creas que mi mal profundo,

Ni mi incurable dolor,

Me hayan hecho indiferente ;

Ni creas, amiga mia,

Á la indiferencia fria

Que está pintada en mi frente.

Aunque se encuentra lleno de amargura

Un idioma tendrá mi corazon,

Que responda á tu amor y á tu ternura ;

Ese idioma en mi grande desventura

Me lo ha dejado Dios por compasion.—J. S.

IDILIO.

Ven ¡ adorada virgen ! de las flores
 Á respirar conmigo la ambrosía ;
 Ven á escuchar los dulces ruseñores
 Que vierten en el aire su armonía.

Ven á templar con tus divinos ojos
 De mi enemiga suerte los enojos.

Léjos de la ciudad y su ruido
 Que agita al corazón y que desvela,
 Escucharás mi acento enternecido
 Que respirando amor hasta tí vuela :
 Yo adornaré tu sien con frescas rosas
 Casi al igual de tu mejilla hermosas.

Veremos despuntar en el oriente
 La bella aurora precediendo al día ;
 Luego salir el sol resplandeciente
 Inundando los valles de alegría.
 Sonriendo miraré tu linda boca
 Que á mil delicias y placer provoca.

Del cisne el albo cuello, la blancura
 De cándida azucena y los jazmines
 Envidiarán tu célica hermosura
 Cuando cruzar te vean por los jardines ;

Y en ellos besará tu planta hermosa
 El blanco lirio y la encendida rosa.

En regalada paz, yo mis amores
 Te cantaré con verso apasionado,
 El céfiro meciéndose en los flores
 Escuchará mi acento enamorado,
 Y acariciando tu sutil cabello
 Vagar lo hará por tu desnudo cuello.

Blanca es tu tez ; oh virgen adorada !
 Sonrisa celestial tus labios rojos
 Tienen para tu amante preparada,
 Y luz divina tus preciosos ojos.
 ¡ Oh que bellos los miro ! ¡ que animados
 Si de la luz de amor estan bañados !

Con mirar tu beldad cesan mis penas,
 ¡ Ah ! vivir para tí solo es mi gloria,
 Con tu sonoro acento me enajenas
 Y lo dejas vibrando en mi memoria.
 ¡ Cuan grato es para mí, cuan hechicero
 Escuchar de tu boca un “ yo te quiero ! ”

Ven, pues, y en estos campos que florecen
 Al aliento de blanda primavera,
 Aquí donde aromáticas se mecen
 Las flores con el aura placentera,

Pon tu pié delicado, blanco, leve,
Que si acaso las pisa no las mueve.

Deja para otras el falaz adorno
Y de la altiva corte la grandeza,
Aquí las gracias reiran en torno
De tu preciosa y celestial cabeza.

Allí tendrás tal vez mil amadores
Aquí sosiego gozaras y amores.

Ven, pues, ¡oh vírgen! y en amantes lazos
Olvidaré pasados mis enojos,
Podré vivir en tu hermosos brazos,
Podré vivir en tus divinos ojos.

¿Que dicha podrá haber y que alegría
Como llamarte tierno, esposa mía?

PABLO J. VILLASEÑOR.

A LA JUVENTUD.

DELIRIO.

Teneis á la vista el puerto;
Corta es la vida del hombre.
Si ambicionais por un nombre
Hijos del genio, remad.

Los que habitais un mundo de ilusiones
Vagando en los espacios de lo ideal,

Los que soñais despiertos en visiones
De luz y aromas y alas de cristal:

Los que embriagados de ambicion de gloria
Fuego en las venas circular sentis,
Y al mundo disputais una memoria,
Un nombre que resista al porvenir:

Flores nacidas en ineulto suelo,
Arroyuelos en medio del desierto,
Agua salobre que arrojara el cielo,
Sigo tambien vuestro camino incierto.

Cual vosotros perdido entre la arena,
Tambien abrigo ese deseo vehemente
De penetrar el mar con faz serena,
Arrastrando un laurel en mi corriente.

Mas si la realidad destruye impia
Esa ilusion que busco con empeño,
No quiero una verdad tan triste y fria,
Dejadme en paz con ese dulce sueño.

Porque es muy hermoso soñar en la gloria;
Tan dulce la creencia de vida inmortal,
Despues de estinguida la llama ilusoria
Que mata la planta del tiempo al pasar.

No: el hombre no muere, su cuerpo en buena hora
 Fanal es que el viento sumiera en el mar ;
 Mas faro su genio, la noche colora,
 Y tras de los siglos se ve fulgurar.

¿ Pero sabéis por qué si intento osado
 Pulsar las cuerdas de mi rota lira,
 En vez de un canto de placer deseado.

Que vuestra gloria, amigos, hoy me inspira
 Ecsalando tristísima armonía
 Mi pobre musa con dolor suspira ?

¿ Será tal vez porque en el alma mía
 Las penas han echado hondas raíces
 Y condenado á cruel melancolía

En la flor que ha perdido sus matices
 Y en el hombre que sueña en la ventura,
 Contemple solo seres infelices ?

¿ Causa tal vez será de mi amargura
 Ese deseo que ya sentís de gloria
 Y no poder alla en la edad futura

En el libro inflexible de la historia
 Transmitir vuestro nombre que la fama
 Sonoro grave en nuestra infiel memoria ?

¡ Oh ! sí : yo siento que mi pecho inflama
 Cuando contemplo el porvenir remoto,
 Sublime inspiracion, ardiente llama

Surcad, amigos, ese mar ignoto,
 Que sus aguas allende está la vida
 Levad el ancla, y aunque brame el noto

Á la patria decid con frente erguida,
 Despreciando esa grey de rudos viejos,
 Que os ha dado hasta aquí tan fria acogida :

“ Levántate patria mia,
 No doubles tu noble cuello,
 Que ya nos manda un destello
 El sol del cercano día.
 Tus hijos adormecidos
 Al compas de sus gemidos,
 Por tanto tiempo sumidos
 En fango de esclavitud,
 Se levantan hoy valientes
 Para enseñar á las gentes
 Que si hay viejos indolentes
 También tienes juventud.

Y esa juventud aislada
 Que hoy es tu única esperanza
 Y que atrevida se lanza

Por una senda ignorada,
 Enarbola un estandarte,
 Que mas honor ha de darte
 Que esa egoista parte
 De nuestra ruin sociedad ;
 Y aunque sin timon ni remos
 Al mar nuestra vela demos,
 Los empujes no tememos
 De furiosa tempestad

Dejamos que el viento ruja
 Y que los mástiles troce
 Y que el velámen destroce
 Y que nuestra quilla cruja.
 Dejad que recio se encone,
 Que las nubes amontone
 Y el alto alcazar corone
 Con negra espuma del mar :
 Dejad que el cielo se encienda
 Y que la atmosfera hienda
 El rayo que se desprenda
 Del oceano al rebramar.

Que olvidando el remolino
 Con el son de nuestras flautas
 Atrevidos argonautas
 Buscamos el bello-cino :
 Y ya que una dulce brisa

Levemente se desliza
 Y la superficie riza
 Del agua, amigos ; cantad
 Y vuestro canto no cese
 Entre tanto el dia amanece
 Y el nuevo sol aparece
 Dorando la inmensidad.

MIGUEL CRUZ-AEDO.

UN RECUERDO.

¡ Oh muger ! si tu supieras
 Lo que por ti he padecido ;
 Si escucharas el gemido
 De me ardiente corazon ;
 Si vieras el triste llanto
 Que á solas he derramado
 Cuando se me ha presentado
 La verdad en la ilusion :

¡ Ah ! lo juro ; si tu pecho
 Mi amor no correspondiera
 Al menos compadeciera
 Al que te ha adorado fiel.
 Una lágrima surcara
 Tu nacarada mejilla

Sí, porque tu alma sencilla
No es indiferente y cruel.

Compasiva te acercaras
Y alhagueña me dijeras ;
No esas verdades austeras
De un insípida moral :
Sino esas palabras tiernas
Que tímidas se deslizan
Y el corazón divinizan
Con su acento celestial.

Tu manecita elevaras
Y me mostraras el cielo
Cual la mansion de consuelo
Donde habita el Hacedor.
Y me hablaras de la dicha
Que se encuentra reservada
Para el alma desgraciada
En premio de su dolor.

¿ Y quien se resistiria
Á tu animada elocuencia
Que aventaja de la ciencia
La hermosura y brillantez ?
¿ Quien cerrara sus oidos
Á tu irresistible acento

Que arrebatara el pensamiento
Con su amable sencillez ?

El lenguaje de tus ojos
Es tan seductor y puro
Que á ser ateo, lo juro,
Por ellos creyera en Dios ;
Por que en ellos se reduce
La gloria del mismo cielo,
Que se traslada á este suelo
Como imagen del criador.

Te acuerdas, ninfa divina,
De aquel momento dichoso
En que conocí, gozoso
Tu encantadora beldad ?
De aquel momento que mi alma
Recuerda de amor henchida,
Que hace una época en su vida
De ardiente felicidad ?

Estaba el templo alumbrado
Con las luces de la aurora :
Del sacrificio era la hora
De la eterna redencion.
Estaba yo de rodillas
Suplicando al ser inmenso :
Elevando como incienso
El ruego de mi oracion.

Y entonces te ví lozana,
 Fresca cual el blanco lirio,
 Cual realidad del delirio
 De ardiente imaginacion.
 Te ví....y exhalé un suspiro
 ¡Ay!...porque ya te adoraba
 Y en esa hora comenzaba
 La historia de mi pasión.

Desde entonces ese templo
 Fué de mi dolor testigo,
 Cual á un corazón amigo
 A él mis suspiros confié.
 Del pavimento las losas
 Regué con amargo llanto,
 Allí de mi cruel quebranto
 El dolor deposité.

Y tú ¿mi amor ignoraste?
 ¿Mi aflicción desconociste?
 ¿Con indiferencia viste
 Al que te amó con pasión,
 Sin que ni un vago recuerdo,
 Ni una sensación ligera
 Haya gravado siquiera
 En medio del corazón?

Puede ser; este es el mundo,
 El que adora desgraciado
 No ve ya recompensado
 Su ardoroso frenesí;
 Mas ni aun siquiera merece
 Su suerte desventurada
 Una alhagueña mirada
 Que consuele al infeliz.

¿Y he de maldecir mi suerte
 Porque no soy venturoso?
 ¡Ah! no, si el cielo piadoso
 No me quiso conceder
 Una dichosa fortuna,
 Me conformo con el sino;
 Que se cumpla mi destino,
 Que el destino es padecer.

Adios vagas ilusiones;
 Adios ensueños dorados;
 Recuerdos idolatrados
 Ya no os quiero,....idos de mí.
 Yo no tributo mi llanto
 Á esas deidades mentidas,
 Que abrieron tantas heridas
 Con la dicha que perdí.

Solo una memoria queda,
 Memoria que me consuela,
 Que ansioso mi pecho anhela
 Por mitigar su dolor :
 Y es el recuerda perdido
 De una muger adorada,
 Es la ilusion desahogada
 De un desventurado amor.

JOSÉ MARIA VIGIL.

SONETO.

Bella es ; oh niña ! en la mañana pura,
 Cándida, hermosa, la resueña aurora ;
 Que perlas mil sobre las flores llora
 Aumentando su olor y su frescura,
 Y es mas grato sentir esa dulzura
 Que derrama tu voz blanda y sonora :
 Yo olvido el padecer que me devora
 Contemplando tu angélica hermosura.
 Mirándome me tienes encantado ;
 Tan solo ; oh niña ! por amarte muero ;
 Y en premio de este amor puro y sagrado,
 Que te juró será siempre sincero,
 Mire reir tu labio nacarado
 Y escuche que me dices : *yo te quiero.*

PABLO J. VILLASEÑOR.

MI ILUSION PERDIDA.*

Perdona ; oh jóven ! si mi pobre lira
 Te consagra de penas un acento,
 Si te habla del amargo sufrimiento
 Con que siento mi pecho desgarrar.
 Perdona si te pinto los dolores
 Que despedazan mi temprana vida,
 Y si llorando mi ilusion perdida
 En tu seno de amor quiero llorar.

Jóven y candorosa el mundo bello
 Delicioso jardin me parecia,
 Y en mil sueños de dicha me perdía
 En los brazos de plácida ilusion.
 Mas vino el espantoso desengaño
 En mi pecho su mano colocando,
 Y mis hermosas flores marchitando
 ; Ay ! destrozó mi pobre corazon.

Una ilusion hermosa sobre todas
 Mi ardiente corazon pura alhagaba,

* Esta bellissima composicion nos ha sido remitida sin el nombre de su modesta autora, que deseáramos conocer ; pero ya que no nos ha sido posible averiguar de quien es, tenemos la satisfaccion de insertar su poesia, á cuyo pié no desdice el nombre de Carolina Coronado ó de la Sta. Gómez de Avellaneda.

Solo una memoria queda,
 Memoria que me consuela,
 Que ansioso mi pecho anhela
 Por mitigar su dolor :
 Y es el recuerda perdido
 De una muger adorada,
 Es la ilusion desahogada
 De un desventurado amor.

JOSÉ MARIA VIGIL.

SONETO.

Bella es ; oh niña ! en la mañana pura,
 Cándida, hermosa, la resueña aurora ;
 Que perlas mil sobre las flores llora
 Aumentando su olor y su frescura,
 Y es mas grato sentir esa dulzura
 Que derrama tu voz blanda y sonora :
 Yo olvido el padecer que me devora
 Contemplando tu angélica hermosura.
 Mirándome me tienes encantado ;
 Tan solo ; oh niña ! por amarte muero ;
 Y en premio de este amor puro y sagrado,
 Que te juró será siempre sincero,
 Mire reir tu labio nacarado
 Y escuche que me dices : *yo te quiero.*

PABLO J. VILLASEÑOR.

MI ILUSION PERDIDA.*

Perdona ; oh jóven ! si mi pobre lira
 Te consagra de penas un acento,
 Si te habla del amargo sufrimiento
 Con que siento mi pecho desgarrar.
 Perdona si te pinto los dolores
 Que despedazan mi temprana vida,
 Y si llorando mi ilusion perdida
 En tu seno de amor quiero llorar.

Jóven y candorosa el mundo bello
 Delicioso jardin me parecia,
 Y en mil sueños de dicha me perdía
 En los brazos de plácida ilusion.
 Mas vino el espantoso desengaño
 En mi pecho su mano colocando,
 Y mis hermosas flores marchitando
 ; Ay ! destrozó mi pobre corazon.

Una ilusion hermosa sobre todas
 Mi ardiente corazon pura alhagaba,

* Esta bellissima composicion nos ha sido remitida sin el nombre de su modesta autora, que deseáramos conocer ; pero ya que no nos ha sido posible averiguar de quien es, tenemos la satisfaccion de insertar su poesia, á cuyo pié no desdice el nombre de Carolina Coronado ó de la Sta. Gómez de Avellaneda.

Uua ilusion dó el alma se embriagaba
Porque ventura al corazon mintió.

Y esa ilusion purísima y celeste
Que embelleciera angelical mi vida;
Esa ilusion tan grata, tan querida
Solo un remordimiento me dejó.

Esa ilusion que tanto tiempo fuera
Mi bien, mi dicha, de mi vida encanto,
Cuyo recuerdo hace verter el llanto
Que brota abrasador del corazon:
Solo un remordimiento me ha dejado
Que de amargura el corazon me llena;
¡Siento tan honda, tan atroz mi pena
Como fué encantadora mi ilusion!

En mis horas de amargo desaliento
Con sus alas de rosa se acercaba,
Y con sus dulces besos enjugaba
Cariñosa mi llanto de dolor.

Yo entonces olvidaba mis pesares,
Á suaves caricias sonreía;
Y de mi corazon la pena huía
Ante su peregrino resplandor.

¡Cruel ilusion! si derramar querias
Gota á gota en mi pecho la amargura,

¿ Por qué cubriste de falaz dulzura
Tu faz por mi desgracia celestial?
¿ Por qué me acariciaste, amable y bella
Quando ciega en tus brazos me arrojaba?
¿ Por qué si delirante te llamaba
Escuchaste mi súplica fatal?

Mas no, no importa que traidora huyendo
Dejes en mi alma desengaño impio,
¿ Acaso robarás al pecho mio
La dicha que le hiciste disfrutar?

El divino recuerdo de esa dicha
Con que inundaste el corazon ardiente,
¿ Podrá jamas de mi agitada mente
Mis crueles sufrimientos arrancar?

¡ Adios! por siempre adios, ilusion grata!
Que embelleciste mi ecsistencia un dia,
Siempre, aunque desgarraste el alma mia,
Mi corazon por tí suspirará.

Tu me engañaste cruel y al mismo tiempo
Bella inundabas de placer mi vida,
¡ Ay!... triste lloro mi ilusion perdida
Que nunca á embelesarme volverá.



A MI ESPOSA.
CUMPLEAÑOS.

Que te he de dar en tu día,
Cándida, inocente flor,
Cuyo rocío primero
Fué el llanto de mi afficcion?
Que te he de dar cuando llevo
Desgarrado de dolor
Y prensado y abatido
Mi infelice corazon?
Tú en el jardin de la vida
Que miras alzarse el sol,
Para alumbrar las delicias
Que te finge tu ilusion:
Tú en cuya negra pupila
Irradia el fuego de amor,
Único consuelo mio,
Mi arcángel de salvacion:
Tú que conservas en tu alma
De inocencia y de candor
Ese perfume mas grato
Que el que se levanta á Dios:
Tú en cuya serena frente
Leo paz y bendiccion;
Escucha pues los cantares
De tu humilde trovador.

Yo no te puedo dar oro, riqueza,
Ni diamantes que brillen en tu frente,
Cuyo fulgor luciente
No cesa el mundo loco de envidiar.
Yo solo tengo un corazon que es tuyo,
Un corazon sensible, adolorido,
Pero ardiente, encendido
De la gloria al divino destellar.
Yo á ti te lo entregué, tu lo has guardado
Con dulce amor y sentimiento santo:
¡No vertiera mi llanto
Si lo dejara siempre en tu poder!
Mas yo al mundo lo dí, díselo abierto,
Latiente solo á la risueña gloria;
Y el mundo como á escoria
Lo pisó con impúdico placer....
Con frio desden el mundo
Oyó mi primer cancion,
Cuándo por gloria divina
El corazon suspiró.
Y hoy que he visto su miseria
Y su prosa y su ambicion,
No anhelo por ese lauro
Que esquivo ya me negó
Por eso me arrojo ciego
En tu regazo de amor,
Donde á nuestro hijo contemplo,
Tierno niño que nació

Para endulzar mi existencia
 Con su gracia y su candor.
 Los dos oireis de mi lira
 El triste y sentido son ;
 Ni envidiado ni envidioso
 Viviré para los dos.
 Y cuando venga la muerte
 Á romper mi corazon,
 Ya de padecer cansado ;
 Iré al regazo de Dios
 De tu regazo, ¡ angel mio !
 Cual perfume de una flor.

PABLO J. VILLASEÑOR.

EL RECUERDO.

Pasa la brisa y suspira
 Al vibrar triste mi lira
 En el tono del dolor,
 Y se pierden sus sonidos
 Entre los cantos sentidos
 De un lejano rruiseñor.
 Lleva el céfiro en sus alas
 De la mañana las galas
 Y el perfume de la flor.
 Pasa con él la mañana,
 Pasa la pompa liviana

De la rosa sin olor.
 Corren veloces los vientos
 Llevando los juramentos
 Pronunciados con ardor.
 Vuélvese el viento á su calma
 Dejando solo en el alma
 Un débil eco de amor.
 Pasan veloces los años ;
 Con ellos los desengaños
 Hacen volar la ilusion.
 Muere la ardiente locura
 De la amorosa dulzura
 De una temprana pasion.
 Nada vuelve, toda espira,
 El sonido de la lira,
 El perfume de la flor,
 El amante sentimiento,
 La ilusion . . . solo el tormento,
 Solo es eterno el dolor.
 Queda tambien la memoria
 De la triste y larga historia
 De algun desgraciado amor.
 Y ese recuerdo querido
 Arranca al pecho un gemido
 Y al alma una conmocion ;
 Pero ese lánguido agrado
 De recordar lo pasado
 Bálsamo es consolador.

Es el recuerdo un rocío
Que riega en el seco estío
De la vida, al corazón.

Es una cuerda armoniosa
De esa lira misteriosa
Que suena acá en lo interior.
Y su indefinible acento
Es el único sustento
De la fugaz ilusión.

Cual aparece en el cielo
La luna al través del velo
De algún ligero vapor ;
Así la imagen querida
Por un recuerdo traída
Es la apacible visión.

Son sus formas caprichosas,
Fantásticas, pero hermosas
Aunque palido el color.

Es una sombra sin vida ;
Pero una sombra querida

Una sombra del amor.

Este es el recuerdo amado
Que nos trae de lo pasado

Una alhagueña ilusión.

MANUEL MANCHELA.

ESPERANZA MUERTA.

Maldito aquel instante muger en que te ví ;
Maldita si, maldita, la hora en que te amé ;
Cuando de mi reposo la pérdida senti
Y en un delirio ardiente mi vida os consagré.

Miraba en las estrellas tus ojos seductores,
En las flores miraba tu boca purpurina ;
Y en éstasis cantaba de amor los santos loores
Al fúlgido reflejo de inspiración divina.

Miraba en mis ensueños de gloria y de ventura
Tu faz encantadora, tu célico semblante,
Miraba tu sonrisa de paz y de ternura,
Sintiendo lo que siente el mas feliz amante.

Cref fuera mi vida festin de los placeres,
Encanto de delicias, Eden de bienandanza,
Y necio yo burlaba los duros padeceres,
Mas ¡necio me engañaba !... ¡murióse mi esperanza !

Sepultóse en la noche del tiempo aquel destino
Que tú muger infame me hiciste contemplar ;
Apagaste el destello de aquel amor divino
Que con perjurio labio osaste pronunciar.

No vuelvas por tu vida, no vuelvas á mirarme,
 No vuelvas la esperanza ¡muger! en mí á engendrar,
 Ni vuelvas con tus falsas caricias á engañarme,
 Gustándote inhumana en verme así penar.

No pienses — te lo juro — que á tí es á quien maldigo,
 Maldigo solamente la hora en que te amé;
 Cierto es que eres infame.... mas siempre te bendigo;
 Y atiende á que yo nunca, que nunca te falté.

Vana esperanza de amor
 Que al hombre alhagas, mentida,
 No vuelvas á mí, mejor
 Quiero llorarte perdida,
 Y no mirar el fulgor
 De esa tu efímera vida.

Déjame así que en el mundo
 Cante á la realidad,
 Déjame así moribundo;
 No quiero tu vanidad;
 Quiero estar meditando
 En frente de la verdad.

¡ Vana esperanza! ¡ ilusión!
 Alimento del poeta,
 Destino de su misión:
 ¡ Arrastrar la vida inquieta

Y sentir una saeta
 Que le rasga el corazón!

¡ Vana esperanza! ¡ mentira!
 Que endulzaste mi existir,
 Tu muerte enlutó mi lira;
 Y hoy mi cansado vivir
 Maldición solo me inspira
 En el eterno gemir.

¡ Ay esperanza! á nacer
 No vuelvas si has de morir,
 No vuelvas á florecer
 En el jardín del vivir
 Si al fin has de perecer
 Destrozando mi existir.

Eres bella lo confieso,
 Embriagas al corazón,
 Eres de la dicha el beso
 Que engendras esa emoción
 Del amoroso embeleso
 De nuestra ardiente pasión.

¡ Mas qué importa que tu vida
 Sea vida de consuelo,
 Si después, rosa caída,
 Ruedas por inmundo suelo,
 Como una hoja desprendida
 De un árbol que mira al cielo?

¿Qué importa que el pensamiento
Embragues con la ilusión?

¿Que importa si es un momento,

Y en tu desaparición
Dejas terrible tormento

Fatal desesperación?

¿Qué importa que tu esplendor

Sea el del sol refulgente

Que vivifique la flor,

Que en el jardín de la mente

Brota en la hoja del amor

Meciéndose dulcemente?

Dame tu mano; en tu tumba

Donde zumba

El viento de la verdad;

Estaré siempre pensando,

Contemplando

Del mundo en la vanidad.

Has muerto esperanza, sí,

Y por tí

He dado más de un suspiro;

Pero hoy miro á donde voy,

Lo que soy;

Y el desengaño respiro.

Hoy sé lo que es la muger

Ese ser

Que Dios formó para el hombre:

Ahora conozco el valor

De su amor:

¡Nos lo revela su nombre!

Abre sus labios de rosa,

Engañosa,

Y dice al hombre "te adoro;"

Y para probar su amor

De dolor

Derrama copioso lloro.

¡De dolor! ¡oh que mentira!

Si suspira,

Si llora, si desvaría;

Es tan cierto ese fervor

Que su amor

Se va con la luz del día....

Así es la vida toda, así es el mundo,

Así es la dicha, la esperanza así,

Ese es el fango corrompido, inmundo,

Que holla el hombre con ciego frenesí.

Como el amor cual todos los placeres,

Vanos fantasmas, leves ilusiones,

Que de sus ojos brotan las mugeres

Atizando el volcán de las pasiones.

Esperanza de amor, vision mentida,
 Cual la muger que te engendró en mi mente,
 Y te arrancó despues la misma vida
 ¡ Adios las dos, adios eternamente!

JOSÉ DE JESUS CAMARENA.

EL ÚLTIMO DIA DEL AÑO 1850.

Un año pasó ya!.... Tristes recuerdos
 Al corazon destrozan este dia,
 Al contemplar que hácia la nada inerte
 Caduco el mundo á su pesar camina:
 Un año mas! cual hojas que arrebata
 Del árbol rudo tempestad bravía,
 Así han pasado los instantes breves
 Que marcan ¡ ay! la dolorosa vida.
 ¡ Cuantos al comenzar el año mismo
 Que hoy vemos acabar, de amor reñan,
 ¡ Hoy sus restos son pasto de gusanos
 Ó solo queda de ellos la ceniza!
 Verdad terrible que la sangre hiela,
 Que la ilusion mas cándida aniquila,
 Y deja solo al corazon llorando
 Y en la conciencia su veneno filtra.
 ¡ Niñez! fragante y delicado aroma
 Que brotó de una flor, tú te deslizas

En inocentes, mágicos placeres
 Que pasan como el aura matutina.
 Una madre tal vez hermosa y pura,
 Una madre tan buena cual la mia,
 Acaso al niño en su regazo blando
 Evitaba las sirtes de la vida.
 Mundo fatal, nos cubres con tus flores
 De la ecsistencia la escabrosa vía,
 En copa de oro la cicuta infame
 Tu mano al hombre desdichado brinda
 ¡ Oh! si acaso al traves del velo hermoso
 Con que se cubre la niñez tranquila,
 Ver se pudiera el porvenir oscuro
 Sembrado de miseria y de disdicha.
 Al niño dentro el pecho, de congoja
 El corazon tal vez reventaria;
 La flor muriera sin llegar la hora
 En que cayera sin color, marchita.

Es un año.... un año mas
 De la miserable vida
 Que no volverá jamas
 Como una ilusion perdida.
 Un año mas que se cuenta
 En la eternidad hambrienta,
 Que con siglos se alimenta
 Su misterioso ecsistir.
 ¡ Y otro año viene! y el mundo

Siempre bello, siempre inmundo,
Mira con desden profundo
Los años ir y venir.

¡ El mundo! cubierto mira
Su ancho suelo en panteón,
Contempla que viejo gira
En la inmensa creación,
Y sigue con paso incierto,
Nunca teme estar desierto,
Y vé con desprecio á un muerto
Lo mismo que mira á un ser.
Estúpido en loca orgía
Él se enloquece á porfía,
Mientras le llega su día
En que debe perecer.

Que si hoy tiene mansa brisa
Que retoze con sus flores,
Y sus mugeres sonrisa,
Y tiene festín y amores....
Acaso pronto.... violento
El huracan turbulento
Con feroz sacudimiento
De su eje lo sacará:
Y rota su vieja frente
Contra algun sol reluciente,
Á cenizas solamente
Reducido quedará.

Ese es el mundo, hipócrita que adora
Al que asiste á su fiesta engalanado,
Pero que nunca en la desgracia llora
Del mismo que adorara entusiasmado.

No cuenta el mundo del vivir los dias,
Ni le importan los siglos ni los años,
Siempre mundo gozando en sus orgías;
Torpe mansion de lutos y de engaños.
Solo el hombre ¡ infeliz! nace llorando
Y pasa la mañana de su vida,
Veloz como el soplar del aire blando,
Como el tierno vibrar de una harpa herida.
Solo el hombre contempla que una tumba
Abre la boca de tragarlo ansiosa,
Y que en su oido sin cesar retumba
La tempestad del mal siempre rabiosa.
Y en horrible contraste, vé la aurora
Vé esa luna brillar y esas estrellas,
Mientras que el triste su desgracia llora
Y eleva sus inútiles querellas.

Un sol que siempre brilla como el fuego,
Un prado que en Abril se reverdece,
El lugar de una flor ocupa luego
Otra flor que purísima aparece.

¡ Solo el hombre infeliz su lloro ardiente
Lleva en los ojos cual maldita herencia,
Y escrito siempre en su abatida frente
La maldicion fatal de su ecsistencia !

INQUIETUD.

No me comprendo: la anhelante vista
 Por todas partes mi inquietud dirige,
 Sin hallar un objeto que le fije,
 Ni contento al ardiente corazón.

En vano quiero conservar la calma
 En los tristes sucesos de mi vida;
 El alma vuela en alas conducida
 De una engañosa y mágica ilusión.

Mi vida fué soñar: siempre creía
 Hallar fácil la dicha por dó quiera,
 Y al apurar la copa placentera,
 El cáliz encontraba del dolor.

Salí de la ciudad y del bullicio;
 Me diriji hácia el campo silencioso,
 Y allí también mi corazón ansioso
 Con locas esperanzas palpité.

Dejé la sociedad y en el retiro
 Me concentré para gozar la calma,
 Pero aun allí se hallaba inquieta el alma
 Y alguna cosa á su placer faltó.

En vano la amistad con lazos puros
 Un solaz á mi mente le ha brindado,
 Me falta un no sé qué; bien deseado!
 Y lejos de ese bien no hay paz ni luz.

Mas ¿hasta cuando fijará mi suerte
 Y cesará mi inútil ligereza?.....
 Hasta que se hunda inmóvil mi cabeza
 En el helado y funebre ataúd.

JOSEFA SIERRA..

EN LA ALAMEDA.

Mis días felices corrieron
 Como esa agua se desliza,
 Mis ilusiones murieron,
 Mis esperanzas huyeron
 Como el soplo de la brisa.

Yo como ese árbol también
 Estuve alegre y lozano,
 Amando gocé del bien
 Que nos promete ese Eden
 Que hoy para mí es nombre vano.

De un crudo y feroz invierno
 Ahora siendo el cruel rigor,
 A este pecho una vez tierno
 Llena hoy el fastidio eterno
 En que se cambia el amor.

No es de la edad este hielo
 Que discurre por mis venas,
 Es el castigo del cielo

Que me ha quitado el consuelo
Para dejarme las penas.

Insensato deliraba
Al quejarme injusto así,
Un recuerdo me extraviaba
Y la paz dulce turbaba
Que del cielo conseguí.

En aquel árbol gravé
Un dulce nombre y el día
En que me juró su fé,
Y de su boca escuché
Que por siempre me amaría.

Hoy ya se encuentra borrada
Aquella vana inscripcion,
De otro es ya la fé jurada,
Y mía una imágen grabada
Con hiel en el corazón.

MANUEL MANCILLA:

LA VIOLETA SOBRE LA TUMBA.

¡ Pobre flor ! ¿ eres nacida
Al soplo de la afliccion,
Que allí estas descolorida

Sobre esa tumba homicida
Sirviéndole de inscripcion ?

No lució el sol la mañana
Que desataste tu broche,
Nunca te meciste ufana,
Y moriste ; flor temprana !
En la silenciosa noche.

Nacieron otras mil flores
De la selva en la espesura
Oyendo á los ruiñeños
Tú, ¡ emblema de los dolores
Al pié de esa sepultura!

Otras flores adornaron
El peinado de una bella,
Ó en su seno reposaron ;
Los cielos ; ay ! te fijaron
A tí mas penosa estrella.

Así en el mundo lo vemos :
Nacen unos á gozar
Mientras otros ; ay ! tenemos
Triste mision y podemos
Cantar, sufrir y llorar.
¡ Llorar, si ! dulce consuelo
¿ Quien en el mundo no llora ?
Tú al nacer en este suelo,

Has recibido del cielo
Las lágrimas de la aurora....

Al verte ; oh violeta !
La mano tendí
Que quise llevarte
Al pecho infeliz ;
Mas ; ay ! que es tan fuerte
Su duro latir
Que á tus pobres hojas
Secarlas temí.
; Oh quédate sola
Rosa sin matiz,
Emblema del llanto,
Del triste sufrir!
Allá queda el mundo
Muy léjos de tí,
Allá otras mil flores
Que en bello jardín
Ostentan graciosas
Sus colores mil.
; Que importa que mueras ?
Allá en el festín
Hay flores muy bellas
; Violeta infeliz !
Quédate sobre esa tumba
Cumpliendo así tu destino ;
Que es muy corto tu camino

En el valle del dolor.
Y sabe que otras mil flores
Que hoy reinan en los jardines,
Tocan también los confines
Del sepulcro destructor.

Al verte, flor misteriosa,
Sobre esa tumba ignorada
Una idea muy hermosa
El sepulcro me ofreció ;
Tú al morir sobre esa piedra
Perdiste ya tu perfume....
; Mas la tumba no consume
La alma que al cielo voló!

PABLO J. VILLASEÑOR.

A MARIA.

¿ Ves esa luna cuan bella
El ancho espacio ilumina ?
Pues á esa reina divina
Le presta su luz el sol.
De tu espresiva mirada
La tierna melancolía
¿ De donde toma ; oh Maria ?
Su apacible resplandor ?

003357

Yo encuentro en todos los seres
Mil secretas relaciones,
Sus íntimas conexiones,
Secretos del Creador.

Entre las flores y el céfiro
La tempestad y la calma,
Entre los ojos y el alma
Hay su oculta relacion.

La tierna melancolía
Que se pinta en tu mirada
¿ No es de una alma enamorada
La tristísima pasión ?
¿ No se refleja en tus ojos
La luz de esa alma inocente,
Que te dió el Omnipotente
Cual foco de animación ?

¡ Feliz el hombre que mira
Fulgar tus ojos bellos
Del amor con los destellos
En santa contemplación !
Y mas feliz si ese afecto
Lo sella el Autor sublime,
Que en el corazón lo imprime
Con su augusta bendición.

¡ Oh ! si en mi seno no hubiera
Otro cariño inocente,

Te amaría ciegamente
Porque eres digna de amor.
Pero ¿ no sería un crimen
Si tu fé abjurar te hiciera,
Y si ingrato yo rompiera
Ta ley santa del honor ?

Bástame ese afecto puro
Con que tierna me señalas ;
¡ Ah ! ¿ no es un amor sin alas
De amistad el sacro don ?
Guarda firme los deberes
Que ante el señor contrajiste ;
No olvides que prometiste
Á tu esposo el corazón.

Y si algun jóven incauto
Osa turbar tu quietud,
Con la ley de la virtud
Responde á su vil pasión.
Busca al hijo con que el cielo
Tu union feliz asegura,
Piensa en su suerte futura
Y en la justicia de Dios.

Luis J. SUSARREY.



¡ UNA MEMORIA !

A.....

Era la edad en que los hombres sueñan
Con un Eden de blancas ilusiones
Y deliran con fúlgidas visiones
Que acarician un mágico existir.

Bellos ensueños de placer y amores
Alhagaban mi ardiente fantasía,
Y á la luz del amor resplandecía
La estrella de un risueño porvenir.

Y sin recuerdos de un ayer marchito
Juzgando un sueño tan feliz presente,
Brillaba entonces en mi serena frente
El dulce lema de placer y amor.

Como un arroyo manso y cristalino
Que se desliza entre olorosas flores,
Soñando con mis plácidos amores
Se pasaba mi vida sin dolor.

Resplandecía el sol de mi esperanza
En argentado y apacible oriente,
Y se abrasaba el corazón ardiente
Sediento de la gloria y del placer.

Fingiendo el alma un paraíso hermoso
De luz y aromas, armonías y flores,
Bajo un cielo de espléndidos colores
Era la vida para mí un Eden.

Y en hora aciaga por mí mal sin duda
Una muger encuentro en mi camino....
Y obedeciendo á mi fatal destino
En sus aras rendí mi corazón.
Esa muger ¡ vision de mis ensueños !
Era muger y fascinó mi alma
Y á sus pies la adoré.... perdí mi calma....
Su esclavo soy, esclavo de su amor.

Es la muger que con delirio ardiente
Mirado había en mis dulces sueños,
En los días dorados y risueños
De mi ardorosa y virgen juventud.

Era la imagen voluptuosa y tierna
Que embriagaba mi pecho de ternura,
Era la estrella misteriosa y pura
Que allá en mi noche me prestaba luz.

La misma que en mis sueños de poesía
Me fascinaba con su ideal belleza,
Que cubría mi lánguida cabeza
Con sus alas de rosa y de cristal.

Era la maga de un Eden de amores
Que adormecía el corazón ardiente,
Realidad de un ensueño de la mente,
El tipo de un arcángel celestial.

Una muger de angélico semblante,
Lánguidos, negros y rasgados ojos,

Una muger que idolatré de hinojos
 Y que en mi pecho le erijí un altar.
 Esbelto era su talle y delicado,
 Blanca y serena su elevada frente
 Su cabellera blonda y reluciente,
 Y tierno y melancólico mirar.

Casta era su sonrisa como el sopro
 Que entre las flores dá la brisa leve,
 Su pié de niño, delicado y breve
 Y argentina y armónica su voz.
 El corazón quedaba entusiasmado
 Con su modesto andar, su compostura,
 Su alma era tierna, apasionada, pura,
 Destello misterioso del Criador.

Una muger que atesoraba un cielo
 En la mirada de sus lindos ojos;
 No una muger. . . . un ángel que en despojos
 El alma me robó y el corazón.

Mi afecto comprendió pagando entonces
 Mis caricias mi amor y mi terneza,
 Ese ángel de esperanza y de belleza
 Cuya mirada oscureciera al sol.

Muger, muger ¿recuerdas aquel tiempo
 En que á tu lado fascinada el alma,
 Tierna gozaba deliciosa calma
 Arruyada por sueños de lo ideal ?

¿ Cuando juzgando eterna tu constancia
 Á tí me unían apasionados lazos,
 Cuando gozaba en tus amantes brazos
 Una dicha suprema y celestial ?

¿ Cuando tu mano delicada y blanca
 En mi frente posabas cariñosa,
 Y de tus labios de encendida rosa
 Aspiraba el perfume encantador ?
 Y yo miraba en tu semblante angélico
 Un no se qué de dicha y de ventura ;
 Vertiendo luz y celestial ternura
 Tus negros ojos húmedos de amor.

¿ Cuando arrobado en éstasis sublime
 Contemplaba tu mística belleza ;
 Reclinando en tu pecho mi cabeza
 Sentía palpitar tu corazón ?
 Rozando acaso los flotantes rizos
 De tu finísimo y sutil cabello,
 La tez tocando de tu blando cuello,
 Escuchando tu voz de ruiseñor.

Tu blando aliento suave acariciaba
 Cual fresca brisa mi abrasada frente,
 Y tu mirada como el sol ardiente
 Encendía en amor al corazón.

Tu faz se escandecía con los colores,
 Tu sonrisa de arcángel asomaba

Y tu llanto en mi seno resbalaba,
Como el rocío sobre la tierna flor.

¡ Ya no recuerdas el feliz momento
En que gozando de placer divino,
De tu fragante labio purpurino
Un sí de amor blandísimo escuché ?
Tiernos brillando tus rasgados ojos,
Ví enrojecerse tu nevada frente,
Y en un delirio de ventura, ardiente,
Tu angélico semblante contemplé.

¡ Con qué pudor, con qué modestia santa
Mis palabras oíste de ternura,
Que labraban la dicha y la ventura
De un ensueño de gloria y juventud !
Recuerdo que una lágrima apacible
Ví resbalar por tu mejilla hermosa,
Que tu semblante de jazmin y rosa
En tal momento lo envidió un querub.

Recuerdo que esa lágrima de amores,
Lágrima pura que valiera un mundo,
Yo con mi labio criminal, inmundo,
La recibí con santa adoración.
¡ Cuánto gozaba en tan feliz momento
Juzgando eterna la ventura mía !
¡ Con qué enagenamiento te oprimia
Contra mi seno que latía de amor !

Mas fué un delirio de mi mente loca,
Un recuerdo no mas de mis amores ;
Que de nuevo el puñal de los dolores
Desgarra sin piedad mi corazón.

Que el desengaño con su mano dura
Rompió el cristal de tantas ilusiones
¡ Voló á habitar las célicas regiones
El ángel puro del primer amor !

Huyó ese tiempo cual ligera nube,
Cual hoja seca que arrebató el viento ;
Flor que arrancara el huracán violento ;
Ave que cruza la estension del mar.

Sin fuego el sol, las flores sin aromas ;
Espanto, soledad, triste misterio ;
Solo miro un desierto cementerio ;
Mi suerte envuelve un paño funeral.

Muger, muger que aun idolatro tierno
Mira mi tez mojada con mi llanto,
Mírame mártir de un feroz quebrantó
Y ten piedad, ten compasión de mí.

Ya no me esquives tus ardientes ojos ;
Mira la fiebre de mi amor profundo ;
Vé que desprecio, que abomino al mundo,
Que solo te amo, te idolatro á tí.

Una palabra y me abrirás el cielo ;
Una sonrisa de piedad siquiera ;

¡ Una mirada que en mi vida fuera
La prenda de mi dicha y salvacion !
Mas no escuchas mi ruego compasiva
Y huyes del hombre que te adora tanto
¡ Al menos deja que en mi cruel quebranto
Muera á tus pies jurándote mi amor !

AURELIO L. GALLARDO.

QUEJAS.*

A MI AMIGO A. P. V.

En vano busco por dó quier la calma
Y los placeres que la vida encierra,
Que no nació para el placer mi alma
Cuando nació a gemir sobre la tierra.

En vano anhelo una ilusion perdida
Que ví al traves de enrojecido cielo,
Pues nunca pudo, ni podrá atrevida
Romper mi mano su flotante velo.

Correr divisó entre mundano ruido
Frenética de amor humana gente,

* Esta composicion es la primera de su jóven autor, lo mismo que la titulada: "Esperanza muerta" del Sr. Camsrena; pueden advertirse en ellas algunas faltas; pero tambien es cierto que prometen esperanzas los que así se ensayan en la poesia lírica.

Y yo entre tanto, de mi mal seguido
Corro hácia el cráter de volcan hirviente.
Mis ojos ven en su descanso al mundo
Pacífico dormir tranquilo sueño;
Mientras que lloro mi dolor profundo,
Y calma busco con tenaz empeño.

Por eso llevo en el semblante mio
La imágen del dolor triste y sangrienta;
Y acá en mi pobre corazon, de hastío
Siento que rujé la feroz tormenta.

Por eso lloro y mi abatida frente,
Que en otro tiempo levanté orgullosa,
No puedo ahora levantar ardiente
A contemplar naturaleza hermosa.

De mis labios se fué la risa pura
De mi pasada y deliciosa infancia;
Y el porvenir en mi dolor me augura
La última paz de funeraria estancia.

¡ Ay! ya murieron las fragantes flores
De aquel Eden llamado juventud;
Falsa vision de mágicos colores
Que me arrastra inhumana al ataúd.

¡ Ay! que alhagüena mi esperanza huye
Tras sí dejando al corazon sin vida;
Y allá en mi mente apenas se rebulle
Triste recuerdo de una edad perdida.

A UN LUCERO.*

Tú en el firmamento
 Cual oro brillabas,
 Y tierno inspirabas
 De amor la canción.
 ¡ Lucero ! alumbrando

La noche serena,
 Templabas la pena
 De un fiel corazón.
 Brillante apareces
 De amor mensajero,
 Tus rayos, Lucero,
 Son flechas de amor.

Recuerdo al mirarte,
 Lucero precioso,
 El tiempo dichoso
 Que rápido huyó.

Tu luz bañaba
 Pura mi frente ;
 Mi pecho ardiente
 Sentí latir.

* Estos versos que son de la misma modesta y amable señorita que los titulados: "*Mi ilusión perdida*," pues que los recibimos bajo la misma cubierta; son sin duda de sus primeros ensayos pues están fechados en 1847. Sea de ello lo que fuese mucho nos envanece descubrir estas perlas de nuestra naciente literatura.

Y ese recuerdo
 Tan delicioso,
 Lucero hermoso,
 Me hace sufrir.

Lágrima ardiente
 Por mi semblante
 Sentí al instante
 Pura correr.

Pues cuando absorta
 Te contemplaba
 Yo recordaba
 Dias de placer.

¡ Con que rapidez, Lucero,
 Mis días felices han huido !
 Pronto se ha desvanecido
 Mi encantadora ilusión.
 Cuando la noche tranquila
 Alumbrabas dulcemente,
 Me agitaba tiernamente
 Un pesamiento de amor.

No olvidaré Lucero
 Que en la noche serena
 Calmaste tu la pena
 De un triste corazón.

Que una noche en el cielo
 Purísimo brillaste,
 Y tierno me inspiraste
 De amor una canción.

UNA GOTA DE ROCIO.

¿Qué haces, gota de rocío
Sobre el cáliz de esa rosa?

¿Eres lágrima de hermosa
Que en la flor dejó caer?

Yo te miro, temblorosa,
Como líquido diamante;
Como tiembla palpitante
El corazón al placer.

¿Eres lágrima perdida
De alguna hermosa que llora,
Y al despuntar de la aurora
La vino á dejar aquí?

En tu centro cristalino
Se ven brillantes colores,
Bellos como los amores
Que guardo dentro de mí.

Pura como la que adoro,
Como inocente paloma,
Tu estás bebiendo el aroma
Que exala la blanca flor.

Yo también bebo en sus ojos
El amor y la ventura,
Yo también bebo ternura
En su rostro encantador.

La flor oye la armonía
De los dulces ruiseñores;
Yo le canto mis amores
En apasionado son.

Tú palpitas vacilante
Sobre la flor nacarada,
Y á mi si miro á mi amada
Me palpita el corazón.

Tú así brillando en la rosa
Vivirás siempre con ella,
Y sobre la flor tan bella
Quizá también morirás.

Desprendida de sus hojas
Caerás al seco suelo,
Y luego en vapor al cielo
Nuevamente subirás.

Yo también de su regazo
Bajaré al sepulcro frío,
En brazos del ángel mío
Resucitaré con Dios.
Y después cual dos aromas
Que trae el viento en su vuelo,
Gozando dicha en el cielo
Renaceremos los dos.

PABLO J. VILLASEÑOR.

LA M A N A N A . *

AL SR. D. G. G.

Alzó la noche su enlutado manto
Que á la tierra envolvía con tristeza ;
La aurora rutilante de faz virgen
Apareció con toda su belleza.

Abrió sus puertas á la luz primera
Con su mano bellísima, amorosa ;
Aromas dá con cándido rocío
A la azucena bella y á la rosa.

Las ayes se despiertan á su vista
De regocijo llenas y alegría,
Y en mi oído resuenan sus acentos
En armoniosa y suave melodía.

Se deja ver con toda pompa y brillo
El magestuoso sol en el oriente,
La cima dora de los altos montes
Con los ardientes rayos de su frente.

* Esta composición es de los primeros ensayos de la amable señorita que nos la ha remitido, por cuya generosa condescendencia le damos las más sinceras gracias; deseando vivamente que continúe ensayando su fecunda imaginación, para honor de su patria, y estímulo de nuestro bello sexo.

Y en tanto mi alma contemplando absorta
Las obras bellas del Eterno sabio,
Se humilla y le dá gracias en silencio,
Pues palabras no encuentra para el labio.
Sayula.—S. P. M.

MISTERIOS DEL CORAZON.

Allí está el campanario, allí la iglesia
Dó levantaba la plegaria mia
En ferviente oración.... allí en un día
Al Señor de los cielos adoré.
Allí se halla el altar ante cuya ara
Un éxtasis tuviera puro y santo.
Allí se hallan las huellas de mi llanto
Que en mis dolores triste derramé

Y aquí está el corazón que palpita
Del órgano á los ecos melodiosos.
Aquí está el corazón que en procelosos
Mares de las pasiones se arrojó.
Todo pasó.... mi llanto, mis amores,
Las ilusiones del placer amado ;
Un recuerdo tan solo se ha quedado
Atizando el volcán.... todo pasó.

Pasar, pasar ; porque de mi alma ardiente
No pasaron también los sentimientos?

¿ Por qué quedaron esos monumentos
 Mis horas de ventura á recordar ?
 Dulces objetos que del pecho mio
 Formais la historia amarga y dolorosa,
 Dejad que en mi tristeza religiosa
 Os moje con el llanto del pesar.

Incomprensible destino
 Que al hombre triste tocó,
 Vivir como peregrino,
 Sin hallar en su camino
 La ventura que buscó.

Es la existencia soñar
 Con mil doradas visiones,
 Que nos forjan las pasiones,
 ¡ Y cuan triste es despertar
 De tan dulces ilusiones !

Que triste es ver disipado
 El sueño que haya alhagado
 Nuestra ardiente fantasía,
 Y en su lugar espantado
 Ver el rostro de una harpía.

Y quererle deshacer
 Con un soplo vigoroso,
 Y en el delirio querer
 Los pasos atras volver
 De la época de reposo.

Y en su locura sentir
 La mano fria pasar
 Del desengaño, y llorar,
 Y no poder resistir
 Los rigores del azar....

Agotadas las fuentes de la vida
 He apurado tambien el sentimiento.
 Y abrazado camino por el mundo
 Con mis recuerdos.

He amado con pasion á las mugeres,
 Sin gozarlas les dí mi fé sincera,
 Y maldije despues su hipocresía
 Sin conocerlas.

Del mundo ví las voluptuosas fiestas
 Y en él pensé encontrar la dicha mia,
 Y sin probarlas mis marchitos lábios,
 Ya me fastidian.

Del amor he ignorado los placeres,
 No sé que es la ecsistencia, que es la gloria,
 Y el fastidio mas negro y la amargura
 ¡ Triste ! me agobian.

Destino extraño, incomprensible, incierto,
 En el mundo encontre solo misterios,
 Y aborresco y maldigo la ecsistencia
 Que no comprendo.

He buscado algo que saciarme pueda
Y he hallado que la nada es mi destino,
Desciendo al corazon y solo encuentro
Negro vacío....

¿Y es aquesta la existencia?
Solo un nombre, nombre vano
Que inútilmente me afano
En quererle descifrar.

Nombre triste que me asusta
Cuando á solas le repito,
Pues que me parece el grito
De una espantosa verdad.

Quisiera saber llorar
Para poder algun tanto
Con las dulzuras del llanto
Mis pesares mitigar.

Quisiera poder decir
La que siente el corazon
Cuando miro en la afliccion
Mi juventud consumir.

Y llenar ese vacío
Que tantas veces deploro,
Cuando desgraciado lloro
O cuando necio me rio.

¡ Llorar ! son los sordos écos
Del pesar que me dovora,
Mi corazon triste llora,
Mas mis ojos están secos.

¡ Secos ! ¡ maldicion ! marchitos,
Sin brillantéz, sin vigor,
Son las lavas del dolor
Que ha consumido mi ser.

Y en mis dolores secretos,
Y en mi maldita impotencia
Llevo siempre mi existencia,
Muerdo el polvo de mis pies.

Allí está el campanario, allí la iglesia
En donde alzara mística oracion,
Y aquí está mi alma de recuerdos llena,
Aquí está mi marchito corazon.

JOSÉ M. VIGIL.

—•••—
MILLANTO. ®

A UN AMIGO.

Tras de una dicha fingida
Corre el hombre en esta vida
Sin encontrar el placer;

Sin hallar las ilusiones
Que las pérfidas pasiones
Pronosticaron ayer.

Ayer cuando en dulce calma
Gozaba tranquila el alma
De un dichoso porvenir ;
Cuando brillantes deseos
Y amorosos devaneos
Le hacían feliz vivir.

Ayer que via á su amada
Que se entregaba confiada
En los brazos del amor.

Y que con voz argentina,
Con su voz pura y divina
Le hablaba llena de ardor.

“ Yo soy tuya : ” me decia.
Y yo ardiente repetia :
“ Tuyo soy, bella muger. ”

Y de amor al embeleso
Un fugace, ardiente beso
Sellaba nuestro placer.

De estas dichas ¿ qué quedaron ?

¿ Donde rápidos volaron
Estos goces del amor ?

Por el viento desparcidos
Cual el humo, fementidos
Me dejaron cruel dolor.

¿ Y preguntas por qué lloro
Cuando el bien á quien adoro
Insensato ya perdí ?
¿ Cuando miro los pesares
Descargándose á millares
En mi pecho sobre mí ?

Quieres triste que la mente
Halle gozo en el presente
Cuando ve solo dolor ?
¿ Cuando mira ya perdidas
Las ilusiones queridas
De otro tiempo seductor ?

Nunca, amigo Los dolores
Han carcomido roedores
El alma y el corazon ;
Y la dicha ya pasada,
Es una dicha menguada
Que estravía la razon.

Un recuerdo, una memoria
De nuestra terrible historia
De dolor y padecer,
Es el mas duro tormento,
El mas triste sentimiento
Que se nos pueda ofrecer.

Para el mísero que ha amado
Todo el placer ha volado,

Ya no goza del vivir :
 Y si espera la ventura.
 Es en la honda sepultura
 Donde siempre ha de dormir.

Tal de mi pecho, amigo, es la esperanza.
 Porque tal vez en el sepulcro frio
 De ella me olvidaré, de su mudanza....
 Entretanto es mi alivio el llanto mio.

FERMIN GONZALEZ CASTRO.

ADIOS A MI ESPERANZA.

“: Porque tus ojos ; oh Luisa!
 La luz del sol arrancaron?...
 Dióte el alba su sonrisa
 Y tus ojos alumbraron.”
 ZORRILLA.

Aun quedaba en el alma adolorida
 Una esperanza nacarada ayer :
 Reanimaba la frente amortecida
 La imágen pura de gentil muger.
 Ayer miraba en sus divinos ojos
 De ventura brillante porvenir ;
 Mas me huyen hoy, y su desden y enojos
 De pena al corazon hacen latir.
 Adios, ! adios, ! muger encantadora
 Oye solo mi acento postrimer :

Voz amarga del pecho que aun adora
 Tu imágen seductora por doquier
 Adios, ! adios, ! tu compasion no imploro,
 Olvida mis angustias, mi sufrir ;
 Mas sabe que al verter amargo lloro
 Nunca osara tu nombre maldecir.

Hijo del infortunio y desventura
 Solo vine á este mundo á padecer :
 Náufrago soy que brega en mar oscura,
 Mi destino ignorado perecer.

Cándida estrella de ilusion y amores
 Ventura solo debes alumbrar,
 Tu luz rielando sobre blancas flores
 Por un cielo sin nubes resbalar.

Y esta voz que fatídico levanto
 Con desesperado ciego frenesí,
 De muerte tal vez es sùnebre canto,
 Que mis penas arrojan hácia tí.

Muy pronto el hielo de la losa fria
 La llama que me abrasa apagará,
 Y el sol naciente al despuntar el dia
 En mi lívida frente brillará.

Tal vez en tanto el tímido regazo
 De tu amante á la voz palpitará :
 Tal vez ligado por estrecho abrazo
 Tu pecho con el suyo se unirá.

Y en esos labios de Fabon destellos
 Placeres mil se atreverá á beber....

Y tus ojos tan tímidos y bellos
Temblarán embriagados de placer....
Mas perdon, ángel puro, es un delirio:
Torva me sigue sombra pertinaz:
Tal vez aborto de infernal martirio:
Enjendro acaso de dolor tenaz.

¿ Quereis ver de la que adoro
Como el cabello fulgura,
Cual luce su frente pura?
Su brillo pedid al oro
Y á la nieve su blancura.

¿ Quereis ver su talle leve
A traves de su ropaje
Undulante y fino encaje?
Ved cual la estrella se mueve
A traves de ancho celaje.

Mas vedla, amigos, allí
A la luz de blanca luna....

Tened la lengua importuna....

Siempre esquivo para mí....
Hermosa como niuguna....

¿ Mirais sus humildes ojos,
Como el estanque apacibles,
Hermosos, indescribibles?
¡ Ah! si me ven solo enojos
Destellarán irascibles.

Adorarla es mi delito,

Y del mundo en el turbion
Ser desgraciado precito,
Que en la frente llevo escrito
Un signo de maldicion.
Muger divina, tu florida ruta
Sembrada está de matizadas flores,
Nunca agosten del austro los rigores
Su vívido esplendor;
Y de este mundo sobre el valle impuro
Remontada como ave pasagera,
Llévete en pos de sí la primavera
Con su eterno verdor.
Una mano de hierro á mi me impulsa,
Y me lanza por hórrido camino:
Padecer y luchar es mi destino
Sin esperanza ya;
O cual velamen que en la mar desierta
Sobre el mástil aploma triste calma,
Ver que entre angustias pesarosa mi alma
Sin fuerza, yerta está.

Huye inspiracion; porque impotente
No puedes alcanzar el bien que adoro:
Déjame en triste silencioso lloro,
Te miro con desden.

¿ Que me podrias dar?....¿ una corona?....
¿ Y que hará esa corona suspirada?....
¿ Ceñir con fuego intenso calcinada

Mi dolorida sien!....
 ¡ Ah! si con ansia la busqué algun día,
 Cuando fantasmas de blancor de armiño
 Hacian latir mi corazon de niño

Con entusiasmo y fé:
 Si despues, cuando mi alma desolada
 Miré del desengaño en la payura;
 A las plantas de angélica hermosura

Rendir la yo pensé....!
 Y ese ensueño falaz que sobre escombros
 Enarbolaba la gentil cabeza,
 Deleznable como árida pavesa

El viento llevó en pos.
 En el mundo mendaz que yo desprecio
 Solo me queda una existencia inerte:
 Tranquilo me encamino hácia la muerte:
 ¡ Oh! cándida esperanza....adios! adios!....

ANTONIO ROSALES.

—•••—
**A MI PRIMO EN SU
 CUMPLEAÑOS.**

Al saludar al mundo, dulce amigo,
 Ya probaste su caliz de dolores;
 Y hallaste espinas donde todos flores
 Y triste realidad

Que al dar al valle de miseria y duelo
 La sonrisa del niño delicada,
 La horrible parca cruel y despiadada
 Hundiérate en tristísima horfandad.

Cruzaste por la senda de la vida
 Con pecho firme y voluntad constante;
 Tu alma para los vicios de diamante,
 Tierna, llena de amor y rectitud.
 ¡ Cuantas veces el huérfano afijido
 Recibió de tu mano el alimento!
 ¡ Cuantas veces el llanto del tormento
 Enjugaste á doliente juventud!

Es hermoso mirar la bella aurora
 Cuando tiñe el oriente nacarado;
 Y mirar le es mas bello al desgraciado
 Tu rostro donde brilla la virtud.
 Tu rostro dó jamas se pinta la ira,
 Tu rostro que sonrie benignamente,
 Complaciendo á la vez al inocente
 Y á la friste y cansada senectud.

Lleva tus pasos felice
 Por la senda de la vida,
 No des al dolor cabida,
 No sientas el padecer.
 Que no luche tu existencia
 Con las hórridas pasiones,

Que no veas tus ilusiones
En tu pecho perecer.

Que del mundo separado
Nunca corras anhelante
Tras un bien tal vez distante
Que no puedas alcanzar.

Que se limiten tan solo
Tus deseos de ventura
A una alma sencilla y pura
Que es la dulce realidad.

Que vivas en fin dichoso,
Y el cielo bondoso quiera
Que anciano la muerte fiera
Te conduzca al ataud.

Y que al hundirte en la tumba
Te espere el omnipotente,
Y que corone tu frente
El laurel de la virtud.

JOSEFA SIERRA.

UNA FLOR, UNA MUGER.

En cándida mañana sus mágicos olores
La flor en en el ambiente da Mayo difundia ;
Brillaban como nunca sus mil y mil colores
Al destellar ardiente el sol del Mediodia.

El agua cristalina de un límpido arroyuelo
Besábale la planta con desigual murmullo
Azul y despejado se contenplaba el cielo,
Llegaba á los oídos un misterioso arrullo.

De vez en cuando agita la brisa perfumada
Las ojas de la rosa que blanda se remece ;
Y arranca mil perfumes con su ala delicada
Un ángel que en su pétalo reposa y se adormece.

Los ojos de una hermosa, muger encantadora,
En ella se clavaron con lánguida ternura ;
Muger que por la rosa la lágrima que llora
Dejó que resbalara ardiente como pura.

Era el llanto primero que vertia
Al impulso fatal de sus amores,
Y su gota primera ya corria
Por la reina orgullosa de las flores.

¡ Una lágrima fué ! la blanca aurora
No las vierte mas cándidas y bellas ;
Ni en la noche serena, encantadora,
Mas limpias son las trémulas estrellas. ®

¡ Una lágrima fué ! lava encendida
Del volcan de su pecho enamorado,
Que cayera en la flor y desprendida
Latiendo un corazon despedazado.

Que no veas tus ilusiones
En tu pecho perecer.

Que del mundo separado
Nunca corras anhelante
Tras un bien tal vez distante
Que no puedas alcanzar.

Que se limiten tan solo
Tus deseos de ventura
A una alma sencilla y pura
Que es la dulce realidad.

Que vivas en fin dichoso,
Y el cielo bondoso quiera
Que anciano la muerte fiera
Te conduzca al ataud.

Y que al hundirte en la tumba
Te espere el omnipotente,
Y que corone tu frente
El laurel de la virtud.

JOSEFA SIERRA.

UNA FLOR, UNA MUGER.

En cándida mañana sus mágicos olores
La flor en en el ambiente da Mayo difundia ;
Brillaban como nunca sus mil y mil colores
Al destellar ardiente el sol del Mediodia.

El agua cristalina de un límpido arroyuelo
Besábale la planta con desigual murmullo
Azul y despejado se contenplaba el cielo,
Llegaba á los oídos un misterioso arrullo.

De vez en cuando agita la brisa perfumada
Las ojas de la rosa que blanda se remece ;
Y arranca mil perfumes con su ala delicada
Un ángel que en su pétalo reposa y se adormece.

Los ojos de una hermosa, muger encantadora,
En ella se clavaron con lánguida ternura ;
Muger que por la rosa la lágrima que llora
Dejó que resbalara ardiente como pura.

Era el llanto primero que vertia
Al impulso fatal de sus amores,
Y su gota primera ya corria
Por la reina orgullosa de las flores.

¡ Una lágrima fué ! la blanca aurora
No las vierte mas cándidas y bellas ;
Ni en la noche serena, encantadora,
Mas limpias son las trémulas estrellas. ®

¡ Una lágrima fué ! lava encendida
Del volcan de su pecho enamorado,
Que cayera en la flor y desprendida
Latiendo un corazon despedazado.

Cortó la rosa la gentil doncella,
 Donde su ardiente lágrima rodaba,
 Y á sus labios llevando la flor bella
 Con el fuego de su alma la quemaba.

No sé yo que ternura ó simpatía
 Encuentran las mugeres con las flores;
 Á ellas se quejan en su pena impía
 Y con ellas lamentan sus amores.

En su tocado con primor prendidas
 Indican á la vez su pensamiento,
 Y ya tristes de amor ó adormecidas
 Revelan su dolor ó su contento.

Y allá en la tarde de la vida humana
 La muger, cual la flor lánguida asoma,
 En un rincón de la existencia vana
 Sin hermosura sin color ni aroma.

Era una niña de rasgados ojos,
 De blanca tez como el jazmín de oriente,
 De cándido reír y labios rojos
 Y de una alma inocente.

De esos ángeles mil que acá en el suelo
 Tienen una misión triste y sombría
 Que cayeron acaso desde el cielo
 En nebuloso día.

Almas de fuego henchidas y de amores
 Que viven con un dulce pensamiento,
 Mas puras y mas bellas que las flores,
 Desgraciadas sin cuento.

Pobres mugeres que aman con delirio,
 Que el mundo no las mira cual debiera;
 Víctimas siempre de un atroz martirio,
 Pero siempre en sus labios como el lirio
 Hay sonrisa hechicera.

Así crecen las flores en la orilla
 Del furioso torrente
 Y cándida la nieve y pura brilla
 Cubriendo el cráter de volcán hirviente.

Flores que brillan en mañana pura,
 Resbalando en sus ojas el rocío,
 Que las toca después la mano impura
 Del vicio ó del hastío

¡ Desgraciada muger! sola en el mundo,
 Cual palma en el desierto solitaria,
 Mil veces ¡ ay! en su dolor profundo
 Levantó su plegaria.

Transida de hambre mendigó el sustento
 Con un harapo vil tanta belleza
 Mal encubriendo apenas y el tormento
 Tronando en su cabeza....

Un infame la vió.... ¡ misero día !
 La mendiga cubierta con el oro
 Su inocencia olvidó.... ya no vertía
 De la miseria el lloro....

Mas despues.... ni compasion
 Para la muger perdida !
 Y el mundo con irrision
 La aleja de sí, la olvida,
 Le lanza su maldicion.

Ya no hay para ella jardines
 Cubiertos de lindas flores,
 Sarcasmo son los festines
 Y los necios paladines
 Se burlan de sus dolores.

Lleva la infamia en la frente,
 Y la misma sociedad
 Que le alzó un trono esplendente,
 Hoy la estruja maldiciente
 Con hipócrita maldad.

¡ Pobre muger !.... hubo un día
 Que el mundo te fué un Eden
 Que te incensaba á ponfia,
 Que te llamaba su bien
 Y con oro te cubría.

¡ Y hoy el olvido, el baldon
 Para la muger impura !
 ¡ Hoy la mas negra afficcion,
 Filtrando en tu corazon
 El veneno y la amargura !

¡ Pobre flor ! ya tus olores
 Arrebató el aquilon,
 Mustios estan sus colores ;
 ¿ Que te queda ? ¡ ah ! ¡ compasion
 Para tus tristes dolores !

¡ Pobre muger ! ¡ ay si zumba
 El huracan bramador !
 Que cuando jóven sucumba
 No diran al ver su tumba :
 ¡ Pobre muger ! ¡ pobre flor !....

PABLO J. VILLASEÑOR.

EL LLANTO EN LA FLOR.

Vagando silenciosa,
 Llorosa ¡ ay ! y turbada ;

Bajo el seudónimo que va al calce de esta composicion, hemos recibido esta y otra que tendremos el placer de insertar en nuestra publicacion. Nuestras tareas estan ya muy recompensadas con saber que hemos despertado en nuestro bello sexo el espíritu literario: cuatro Señoritas han honrado ya con sus producciones las páginas de la Aurora.

Como marchita rosa
Que el huracán tronchó.
Mi mente deliraba
Con inquietud terrible;
Doliente palpitaba
Mi triste corazón.

Un cielo azul, sereno,
Un aire embalsamado....
;Y en tanto acá en mi seno
Ponzoña de dolor!

Mi llanto ;ay! encendido,
Cruzó por mis mejillas,
Fué á caer en las ojillas
De una temprana flor.

Cual fuego las secaron
Mis lágrimas ardientes ;
Después ellas rodaron
A impulso de aquilon.

Así tristes pesares
Que consumen la vida
Con su hálito homicida
Matan al corazón.

ZELIMA.



A GELIDA.

Célida hermosa,
Cuando te miro,
Tierno suspiro
En dulce amor.

Y siento, amiga,
Dentro del seno,
Fiero veneno,
Volcan atroz.

Y si á tus lábios
Uno mi boca
;Ay! me sofoca
Fatal pasión.

Ciego deliro
Cuando te abrazo,
O en tu regazo
Descanso yo.

Si con tus bellos
Ojos me miras,
A mi alma inspiras
Lúbrico ardor.

Temo, querida,
Que amor me mate :
Violento late
Mi corazón.

;Ay! de mi pecho
No te retires ;

Nunca suspires
 Por otro, no.
 Un desdén solo
 Me mataria ;
 Sé siempre mia,
 Cándida flor.
 Tus brazos tiende
 Hacia mi cuello ;
 Tu lábio bello
 Júreme amor.
 Y siempre afable
 Dime *querido* ;
 Llegue á mi oído
 Grata tu voz.
 Mi dicha ; oh bella !
 Será crecida,
 Y aunque la vida
 Sea veloz ;
 Allá en los cielos
 Donde los santos
 Con suaves cantos
 Loan á Dios,
 Con lazo eterno
 Nos uniremos,
 Y cantaremos
 Con dulce son.
 Tú resplandeces
 ;O muger bella !

No cual estrella,
 Sí como el sol.
 Tú has abrasado
 Mi triste alma ;
 Por tí la calma
 Del pecho huyó.
 Célica hermosa !
 Ven á mis brazos ;
 Que en blandos lazos
 Te estreche yo.
 Y eternamente
 Será constante,
 Tu tierno amante,
 Tu trovador.

MANUEL R. ALATORRE.

INFORUNIO.

Presa mi corazón del cruel martirio
 Que llena mi alma de dolor y pena,
 Paso la noche en el atroz delirio
 Que de quebranto y frenesí me llena.

Esa lóbrega noche que se ofrece
 Mas tenebrosa de lo que es á mi alma,
 Cuya honda pena sin cesar acrece
 No poder ¡ay! gozar la dulce calma.

Llanto vierten mis ojos doloridos
 Húmedos de verter lágrimas tristes;
 ¿Por qué, Dios mio, me das solo gemidos
 Cuando á otros hombres la ventura distes?

Ah! nunca el hombre cuyo pecho ardiente
 Abriga mil doradas ilusiones,
 De aquesta vida las dulzuras siente
 Bogando por el mar de las pasiones.

Ay! infeliz, su queja lastimera
 Dirije á su Criador por la mañana,
 Cuando divisa la feliz lumbreira,
 Cuando escucha el sonar de la campana.

Pobre, pobre mortal, su lábio en vano
 Pronuncia UNA PALABRA balbuciente,
 Con que quisiera del dolor insano
 Contemplar libre su abatida frente.

Mas ¡ay! en su dolor el desgraciado
 No encuentra algun alivio apetecido,
 Y sus lágrimas tristes se han secado
 Su corazon dejando dolorido.

Piensa! y el pensamiento no le ofrece
 Sino recuerdos de pasadas dichas,
 Y en vano espera el infeliz que cese
 Su crudo malestar y sus desdichas.

Piensa: y no le presenta el pensamiento
 Mas que imágenes tristes y sombrías,
 Que avivan mas su padecer violento
 Y le hacen suspirar noches y días.

Piense; mas ¡ay! los pensamientos brindan
 Al mortal infeliz los desengaños,
 Y no descansan aunque su alma rindan
 De tristeza letal los crueles daños.

Pobre, pobre mortal infortunado!
 Un solo desengaño en esta vida
 Tu del dolor la copa has apurado
 Y has visto al infortunio tu alma unida.

Tu quieres recordar; mas no eres cuerdo
 En buscar ese alivio á tus pesares,
 Que es doloroso y triste ese recuerdo
 Que lágrimas verter nos hace á mares.

Recordar; ay! cuando el recuerdo deja
 Mil huellas dolorosas en la mente,
 Que dolorida y lastimera queja
 Siente tan solo en su delirio ardiente.

No! de otro tiempo los recuerdos tiernos
 Una huella dejaron en mi pecho:
 En él á mi pesar serán eternos,
 Con lágrimas por ellos mojé el lecho.

Huid: huid.... recuerdos dolorosos
 Que venís á ofuscarme la razon,
 Huid! ya pasaron esos dias dichosos,
 Triste y marchito está mi corazon.

Huid: ya la aurora á descubrirse empieza:
 Ay! ya pasó otra noche dolorosa,
 Inclino sobre el pecho la cabeza
 Y una lágrima vierto temblorosa.

EPITACIO J. DE LOS RÍOS.

LA CUNA Y EL ATAUD.

Á UN NIÑO.

Inocente y rubio niño,
 Cuya tez como el armiño
 Blanca es;
 Tranquilo duerme en la cuna;
 Atada está la fortuna
 A sus pies.
 La brisa pasa y lo toca,
 Y una sonrisa en su boca
 Se desliza;
 La risa de la inocencia
 Que es en la acerba existencia
 Dulce brisa.

Ah!! si comprender supieras
 El porvenir! ; si pudieras
 Descorrer
 Su cortina misteriosa!....
 ; Murieras cual tierna rosa
 Al nacer!
 Crece, sigue ese camino
 Que es muy corto tu destino
 ; Pobre flor!
 Nacer hoy, crecer llorando....
 ; Victima te estoy mirando
 Del dolor!
 De tu cuna, niño hermoso,
 Al ataud espantoso
 Corta es
 La distancia.... la fortuna,
 Que hoy te aduerme en esa cuna,
 Cavó un sepulcro á tus pies.

PABLO J. VILLASEÑOR.

ULTIMA ESPERANZA.

Ya he sufrido bastante, muger pura ;
 Dirije una mirada compasiva
 Al que te adora fiel.... haz que reviva
 Mi sensible, caído corazon.

Una mirada nada mas imploro
De esos ojos modestos y graciosos,
Que calme los tormentos horrorosos
Que persiguen á mi alma con teson.

Conoces que te adoro... sí... lo has visto
En mi mirar apasionado y triste:
Sin duda mis tormentos conociste
En mi marchita, taciturna faz....
¿No es verdad? .. Sí, lo sabes, yo te adoro
Con un amor ardiente cuanto honesto;
En tu frente preciosa miré puesto
El emblema risueño de la paz.

Esos lábios rosados; ese seno
En que las gracias del amor habitan;
Esas castas mejillas que se agitan
Del alhagueño céfiro al soplar;
Esos ojos que buscan á los cielos
Con su mirada vaga, soñolienta;
Esa imágen divina que se asienta
Convirtiendo mi pecho en un altar.

¡Ay! todo es adorable, todo bello;
Tu sonrisa, tu llanto, tus desdenes....
Y tu amor, niña pura, es de los bienes
El mayor que en el mundo conocí.
En tus ojos miré la llama pura
Que enciende un corazón ardiente y tierno;

En tu dulce mirada, del Eterno
La mansion celestial de dicha ví.

Cuando pienso en tu amor y en los pesares
Que á causa de este amor he padecido....
¡Ay!... no sé que decir; me he arrepentido
De este ardoroso corazón tener....

He querido apagar el fuego intenso
Que consume mi pecho noche y día;
He querido arrancar del alma mía
El recuerdo que me hace padecer.

No he llorado, muger, por que no puedo;
Mas ese llanto triste que no brota,
Al corazón destila gota á gota
Fermentando las lavas del volcán....

Y allí entre los dolores y el suplicio
De una lucha mortal que á instantes crece,
Como un astro benéfico aparece
Tu imágen, á calmar mi rudo afán.

¡Horas de insomnio, de placer, de dicha,
Que conducen risueños los amores,
Llevando entre perfumes y entre flores
La imágen celestial de una muger!

¡Horas de calma bienhechora, dulce,
Que con alas de púrpura y de armiño
Atravesais sonriendo como un niño
El cielo nebuloso de mi ser!....

¡Fuegos fatuos que cruzan las tinieblas
Que circuyen mi negra fantasía!....
Luz mensajera del cercano día!....
¡Aurora de la dicha y del placer!....
Detened vuestro curso un solo instante;
Dejad que de ilusiones yo me embriague;
Y en vuestro cielo embalsamado vague
En alas del amor de una muger.

Ámame, si, creatura encantadora,
Y te daré mi corazón ardiente;
En el encontrarás la dulce fuente
De dicha inagotable, de ilusión.
Ámame, y en mis brazos reclinada
Te cantaré las gracias, los amores;
Tu blanca sien coronaré de flores;
De mis cantos seras la inspiración.

Pero sin tí, ¿que valen los placeres
Conque me brinda un mundo indiferente?
¿Qué me importa la gloria; sino siente
El corazón la llama del placer?...
¿Que es el mundo á los ojos del que adora
Y no mira su afán recompensado?...
¿Qué es la vida de un hombre apasionado
Si no alcanza el amor de una muger?

Mas no quiero arrancar del alma mía
De la esperanza el postrimer destello;

Quiero abrigar el pensamiento bello
De un risueño, dichoso porvenir....
Mas si acaso ilusiones son tan solo;
Si acaso estoy creyendo en un engaño,
Prefiero á descubrir el desengaño
Adorar tus primores.... y morir....

JOSÉ MARIA VIGIL.

A UN PINTOR. EL RETRATO DE MI ESPOSO.

De ese tu diestro pincel
He recibido un retrato,
Y también un placer grato
Pues al mirarle.... era de él....

Era su imagen querida
Aunque muda.... silenciosa,
Era, sí, la copia hermosa
De mi ventura perdida.

¡Ay! ¡cuanto el alma ha sufrido!
¡Cuanto mi mano insegura

Debemos al favor de nuestro amigo D. Antonio Villa, vecino de Coeula, esta composición que hace bastante honor á su apreciable autora. Puede creer la señorita Gómez, que con mucho gusto insertaremos en nuestras páginas sus hermosos versos.

A descubrir se apresura
El dulce bien recibido!

Mi sangre circula helada,
Con lentitud por mis venas:
Un resto de vida apenas
Quedárame ¡infortunada!

De mis ojos brota el llanto
Del corazón emanado,
Llanto que se halla agotado
Desde que padezco tanto.

Pero siempre, agradecida
Gracias te doy ¡oh pintor!
Pues en mi acerbo dolor
Tendré esa copia querida.

Y en medio de mi tormento,
Mi mal para consolar,
Yo me pondré á contemplar
Al que fuera mi contento.

Al que adoro todavía
En la tumba solitaria,
Por el que doy mi plegaria
Al cielo de noche y día.

¡ Imágen cara de mi dulce esposo
A quien mis ojos sin cesar dirijo!

Que desde el cielo empíreo donde mora
Escuche de su esposa los suspiros.

Mas no, porque felice eternamente
No puede vér á los que aquí sufrimos,
Los que en la tierra tristes han quedado
Con sus gratos recuerdos tan queridos.

PETRA GÓMEZ DE CARMONA.

EL AVE MORIBUNDA,

Cayó su cuerpo á la tierra
Del ramaje desprendido,
Bate por volar las alas
Deseándolo con ahinco.

Mas no puede, desfallece
Por la sangre que ha perdido,
Y queda al fin entregada
Al rigor de su destino.

Ave infelice, ¿ por qué,
Cual pudo ser el motivo
Para que ese cazador
Te hubiera cruel ofendido?

El de su triunfo contento
A tí se acerca festivo,

Y tu lloras, porque lloros
Son tus postrimeros gritos.

¿ La pérdida de los gozos
En que antes habias vivido
Sientes ahora que la muerte
Corta de tu vida el hilo ?

¿ O sientes el separarte
De tu consorte querido,
Que de tu suerte ignorante
Vaga por el bosque umbrío ?

¡ Ah ! no, que los ojos tornas
Al árbol de que has caído,
Al árbol que deposita
De tu corazón los hijos.

En busca de su alimento
Solícita habias salido,
Mas no tornarás á verlos,
Ya no gozarán tu abrigo.

¿ Quién habrá que como tu
Compadezca su destino ?

¿ Quién habrá que los acorra ?

¿ A quién moverán sus píos ?

Tienes razon, de una madre
El dulce, amoroso abrigo,

No hay poder sobre la tierra
Que consiga sustituirlo.

FRANCISCO QUEZADA.

MI HIJO DORMIDO EN LOS BRAZOS DE MI
ESPOSA.

Duerme, inocente niño ; hijo querido !
Que yo á tu lado velaré afanoso,
Cuidando tu reposo,
Sin que llegue á tu oído
De este mundo el fatídico rumor.
Duerme en los brazos de tu madre pura
Como en la flor la gota de rocío,
Duerme en paz ; hijo mio !
Que ese ángel de ternura
Vela por tí con maternal amor
Sobre tu frente la diadema brilla
De célico candor y de inocencia ;
Colora la existencia
De nácar tu mejilla
Y tus pequeños labios de carmin
¡ Cuanto me agrada ; oh niño ! esa sonrisa
Que viertes tu con candido embeleso
Mas tranquila que el beso
Que dá á la flor la brisa
Bañada en el aroma del jazmin.

Hoy eres como arroyo trasparente
Que corre entre las flores murmurando :

Y mañana.... bramando

Cual rugidor torente

Que turbio corre y furibundo al mar.

Hoy un ángel te miente mil placeres

Y duerme el pensamiento en tu cabeza

Mañana.... la tristeza,

El amor, las mugeres

Te brindarán el cáliz del pesar.

Bella flor ayer nacida,

En un valle de amargura,

Esperanza de ventura

En mi desgraciada vida ;

Guarde el cielo tus colores,

No mueras como otras flores

Al soplo del huracan ;

No destrocen las pasiones

Las angélicas visiones

Que por tí cruzando van....

Y si al heredar mi nombre

Heredas tu mis pesares,

Y despues que yo cantares

Entre el desprecio del hombre :

Si este mundo corrompido

Ha de cerrar el oido

Á tu primera cancion ;

En vez de un cantar de gloria

Sobre esa farsa irrisoria

Lanza un ; ay ! de maldicion.

Naciste en un siglo impfo

Cuya deidad es el oro ;

Siglo de luto y de lloro

Y de eceptisismo frfo :

Si naciste á ser poeta

Y á arrastrar la vida inquieta

De los vates triste don ;

Mas vale que el sentimiento

Duerma aunque sea un momento

En tu tierno corazon.

Hijo del alma mía, mi embeleso,

Nunca te toque la falaz fortuna,

Voga tu barca al rayo de la luna

En apacible mar.

Esa muger... ese ángel que su beso

Imprime ; oh niño ! en tu serena frente !

Es tu madre mi bien ; ella, inocente !

Tu modelo será....

Si acaso un día el pestilente mundo,

Queriendo perturbar tu dulce calma,

Placer te ofrece que corrompe el alma

¡ Piensa tu en su virtud !

Lee estos renglones que un amor profundo,

Me dictó al contemplarte así dormido

Y una lágrima tuya ; hijo querido !
Que caiga en mi ataúd !

PABLO J. VILLASEÑOR

Á MI AMIGA M. G.

Sé feliz en el mundo, amiga bella,
Pues bondadoso lo decreta el cielo ;
Nunca tu frente virginal se cubra
De la tristeza con el negro velo.
Jamás tus ojos de celeste puro
Salobre llanto viertan de dolor ;
No tu alma cándida y sensible sienta
Los crueles sinsabores del amor.

Cual arroyuelo de plateadas aguas
Que lleva por la vega su corriente,
Tus venturosos y felices días
Se deslicen tranquilos blandamente.
Y la santa mision que el Ser Eterno
A la muger virtuosa le ha confiado,
Cúmplela siendo de virtudes ángel,
Y consuelo del triste desgraciado.

Sayula.—S. P. M.

UN RECUERDO A MI PATRIA.
A mi querido amigo D. Jesus L. Camarena.

Hay en la vida instantes de amargura
En que quisiera desahogar un tanto

El rigor de mi horrible desventura
Derramando mi llanto.

En que el latir de mi abatida frente
Me causa una terrible sensacion ;
Y en que el pensar de la razon ardiente
Destroza el corazon.

Ausente estando de mi pátria amada
En Méjico no gozo algun consuelo :
En el mundo, de mí nadie se apiada
Y en vano veo hácia el cielo.

En vano !... sí ! pues con tristeza miro
Que no es el cielo de la pátria mia :
Lanza mi pecho entonces un suspiro
En medio su agonía.

Pues de la noche en el silencio triste
A mi pátria adorada al recordar,
Al cruel dolor el pecho no resiste
Y comienzo á llorar.

Sí, á llorar, porque aunque triste, el llanto
Que en la pátria al pensar, derrama el alma,
Tierno, sofoca mi tenaz quebranto
Y me ofrece la calma.

¡Guadalajara !... tu recuerdo tierno
Jamás se borrará de mi memoria !
Tu mitigabas mi dolor eterno....
En tí, soñé en la gloria.

Y una lágrima tuya ; hijo querido !
Que caiga en mi ataud !

PABLO J. VILLASEÑOR

Á MI AMIGA M. G.

Sé feliz en el mundo, amiga bella,
Pues bondadoso lo decreta el cielo ;
Nunca tu frente virginal se cubra
De la tristeza con el negro velo.

Jamás tus ojos de celeste puro
Salobre llanto viertan de dolor ;
No tu alma cándida y sensible sienta
Los crueles sinsabores del amor.

Cual arroyuelo de plateadas aguas
Que lleva por la vega su corriente,
Tus venturosos y felices días
Se deslicen tranquilos blandamente.

Y la santa mision que el Ser Eterno
A la muger virtuosa le ha confiado,
Cúmplela siendo de virtudes ángel,
Y consuelo del triste desgraciado.

Sayula.—S. P. M.

UN RECUERDO A MI PATRIA.
A mi querido amigo D. Jesus L. Camarena.

Hay en la vida instantes de amargura
En que quisiera desahogar un tanto

El rigor de mi horrible desventura
Derramando mi llanto.

En que el latir de mi abatida frente
Me causa una terrible sensacion ;
Y en que el pensar de la razon ardiente
Destroza el corazon.

Ausente estando de mi pátria amada
En Méjico no gozo algun consuelo :
En el mundo, de mí nadie se apiada
Y en vano veo hácia el cielo.

En vano !... sí ! pues con tristeza miro
Que no es el cielo de la pátria mia :
Lanza mi pecho entonces un suspiro
En medio su agonía.

Pues de la noche en el silencio triste
A mi pátria adorada al recordar,
Al cruel dolor el pecho no resiste
Y comienzo á llorar.

Sí, á llorar, porque aunque triste, el llanto
Que en la pátria al pensar, derrama el alma,
Tierno, sofoca mi tenaz quebranto
Y me ofrece la calma.

¡Guadalajara !... tu recuerdo tierno
Jamás se borrará de mi memoria !
Tu mitigabas mi dolor eterno....
En tí, soñé en la gloria.

Hoy que de tí, por mi desgracia ausente
Me hacen llorar, la ausencia y el dolor,
Estás á mi alma sin cesar presente
En cuadro seductor.

.....
Nací en tu suelo fértil y precioso,
Mas por desgracia me marcó el destino,
Con el signo fatal, triste y luctuoso
Que me hizo ver, tan solo, en el camino
De mi vida infeliz.... páramo umbroso
Dó nunca he hallado algun fanal divino
Que me haga huir, con esplendor propicio
Del infortunio el hondo precipicio.

Desde la edad de cándida inocencia
Sufrí del hado la fatal influencia,
Y solo.... abandonado
Pasé la infancia en lágrimas bañado,
Que hacían brotar de mis cansados ojos
Los áridos abrojos

Que en la senda infeliz, por donde andaba
A cada instante con dolor, hollaba.

Jugaba el blando céfiro
Con las hermosas flores :

Vía en el cielo espléndido
Los fúlgidos colores

Que forman el crepúsculo:
Mientras.... lloraba yó.

De mis amados padres separado
Lloraba mi angustiosa soledad :
Por la tristeza y el dolor postrado
Lamentaba mi mísera horfandad.
Mirábame de todos olvidado
Sin gozar el placer, ni la amistad
Que hubiera, el triste lloro recogido
Que sin cesar mis ojos han vertido.

Y en medio de mis crueles aficciones,
Yo alimentaba el alma, de ilusiones
Que, insensato, pensaba
Se habían de realizar; pero me hallaba
De las pasiones en la edad, y en tanto
Gozaba del encanto
Con que mis ilusiones se vestían,
Hilo á hilo mis lágrimas corrían.

Sentí una brisa plácida
Junto de mí pasar,
Que volvieron balsámica
Las flores y azahar....
Que de mis ojos turbidos
Las lágrimas besó.

Y en medio del dolor que me oprimía
Solo en tí ; pátria ! mi consuelo hallaba:
Pensando en tí, cesaba mi agonía
Y mi pena mortífera cesaba.

De la naturaleza yo veía
Mil ornatos preciosos que te daba.
Y cesaba el dolor y el sufrimiento
Cuando fijaba en tí mi pensamiento.

¡Salud, GUADALAJARA!...de tu cielo
Conservaré el recuerdo.... Ah! cuando el velo

De noche tenebrosa

Viene á cubrir esta ciudad grandiosa

De Méjico, la altiva,

Pensando en tí, mi desventura aviva

No poder, ¡ay! gozar tu brisa pura,

Ni extasiarme mirando tu hermosura.

Méjico.—EPITACIO J. DE LOS RÍOS.

ORIENTAL.

“Cristiana la de albo seno,
La del talle delicado,
La del semblante sereno:
Olvida á ese nazareno
Feliz como desdichado.”

“El es un pobre cautivo
Que arrastra cadena al pié;
Yo el sultan rico y altivo,
En tus negros ojos vivo
Y mi sultana te haré.”

“Ah! por mirar esos ojos
Diera su cielo Mahoma,
Y respirara de hinojos
De tus lindos labios rojos
Ese delicado aroma.”

“Mas ¿ nada respondes?...nada!
Tus ojos vuelves allá;
Cristiana la enamorada
¿ Que miras allí estasiada
Que no tengas por acá?”

Y se oyó luego un rumor,
Ruido leve,
Cual del viento silvador,
Que cuando las ojas mueve
Forma un eco de terror.

Sus ojos volvió el sultan,
Y su daga

Empuñó con grande afán;
Tembló de miedo la maga,
Que amores temores dan.

Pero el sultan que tal vió,
Por los ojos
Fuego de enojo lanzó....
Ante ella estaba de hinojos
Y entonces se levantó.

“Cristiana” dijo temblando
 Con la ira,
 “Mi vida estan acechando,
 Mas tu cadáver, Elvira,
 Pronto estarán contemplando.”....

Y alzó bárbaro el acero
 Homicida....
 La hermosa gritó “yo muero,”
 Mas....antes un caballero
 Al sultan quitó la vida.

¡Hernando! por ti yo vivo,
 Muerta por él me juzgué....
 ¡Pobre del sultan altivo!
 “Yo soy el pobre cautivo
 Que arastra cadena al pié.”

Y en un caballo brioso
 Montó Hernando con su amada;
 Empuñó el sable glorioso,
 Y se alejó presuroso
 De los muros de Granada.

PABLO J. VILLASENOR.



A LA VIRGEN.*

En el templo solitaria
 Alzé mi ardiente plegaria
 Al señor.
 Silencioso el templo estaba
 Y una luz débil vagaba
 En mi redor.

Mi pecho entonces latía
 Y la imágen de María
 Yo miré.

Para aliviar mi quebranto
 Dejé que corriera el llanto
 Á su pié.

“Oye vírgen desde el cielo
 Mi clamor, y de consuelo,
 De piedad.

Manda una gota bendita
 Al corazon que palpita
 De ansiedad.”

“Atiende ¡oh vírgen mia!
 Á que huérfana soy
 Y ruega tu ¡oh María!
 Por mí al supremo Dios.”

* Esta poesía que es de la misma señorita autora de “*el llanto en la flor*” nos ha gustado aún mas que la primera por ser del difícil género religioso.

Yo sola en este mundo
 Por su camino voy,
 Cual pájaro sin nido,
 Como marchita flor.

Tu que eres el escudo
 De un puro corazón,
 Guía mi débil planta,
 Concédeme tu amor,
 Que en tí miro mi dicha
 Mi eterna salvación."

ZELIMA.

LA FLOR PERDIDA.

A MI MADRE.

Era de Abril una mañana hermosa
 En que á una flor el céfiro mecía:
 En que las gotas de rocío llenaban
 Sus pétalos mecidos por la brisa.

El sol por el Oriente se miraba
 Estendiendo su luz por la campiña
 Reflejando en las aguas del torrente
 Y llenando los campos de alegría.

Era un jardín del que le levantaban
 Mil perfumes que al viento se mecían,

Ó se elevaban por el éter puro
 La atmósfera llenando de ambrosía.

Era una flor de fúlgidos colores
 Que alzaba al cielo su corola rica,
 Comenzando á gozar de la ecsistencia
 Sobre su hermoso talle sostenida.

Gozaba de su infancia aquella rosa
 Y sus pétalos suaves estendía....

¡ Ay de esa flor que se presenta ufana!
 Ay de esa flor que goza de la vida!

Se ve á poco una nube en lontananza:
 Queda un instante en calma la campiña....
 La florecilla se estremece.... tiembla
 Aunque su infausta suerte no adivina.

Se cubre el sol despues con una nube
 Y del norte los vientos se encaminan,
 Destrozando los árboles y chozas
 Que encuentran á su paso en la campiña

.....
 Nada detiene su feroz impulso....
 Nada hay que á su potencia se resista:
 Arrastra lo que encuentra en su camino....
 ¡ Ay! se lleva tambien la florecilla.

.....
 Cesó ya el vendabal.... en tierra estraña
 Ved sin consuelo aquella ffor perdida:
 Separada del tallo que la criara....
 Dentro de poco se verá marchita.

¡ Ay! es muy corta su funesta historia . . .
 Esa es la historia de mi triste vida :
 Un instante la flor gozó su infancia
 Un momento no mas gozó la mfa.
 Esa es mi historia ; triste, dolorosa :
 Gozé un instante de la edad florida
 De inocencia y candor ; mas al momento
 De ella me separó la suerte mfa.
 ; En donde estais dulcísimos instantes
 De mi infancia feliz ? ; Porque afligida .
 Mi existencia se vió desde que apenas
 Á la luz de este mundo sonreía ?
 ; Do está la mano que le prodigaba
 En esa edad mil plácidas caricias ?
 ; Quien era esa muger en cuyo seno
 Reclinaba mi frente adormeciða ?
 ; Era mi madre ! El ángel que velaba
 Junto á mi cuna mientras yo dormía :
 Era esa madre que he adorado siempre
 De la cual me apartó mi suerte impfa.

.....
 Pasaré siempre gmiendo
 Por esa madre adorada
 Que en un día,
 Veló mi sueño, sintiendo
 Que de su hijo apartada
 Se vería.

Pasaré, triste, el camino
 Que el destino
 Con mil abrojos cubrió
 Lloraré con amargura
 La ventura
 De aquella edad que pasó.
 Mil ruegos alzaré al cielo
 Para que premie el desvelo
 De la madre de mi amor ;
 Y seguiré caminando,
 Lamentando
 Mi abandono y mi dolor
 Tan solo quedan en la alma
 Recuerdos de aquella edad
 Venturosa,
 En que gozaba la calma
 De aquella felicidad
 Deliciosa,
 En que á mi madre adorada
 Reclinada
 Junto á la cuna yo ví
 En que, tierna suspiraba
 Y velaba
 Mi sueño cerca de mí.
 Pero mi infeliz destino
 Me quitó el faro divino
 Que mi camino alumbro

Con su fulgor centellante
 Un instante,
 Mientras la vida empezó.
 Desde la edad de cinco años
 De mi madre me aparté....
 ¡ Cruel destino !
 Solo amargos desengaños
 Y dolores encontré
 En mi camino.
 Desde entonces la tristeza
 Mi cabeza
 Y mi corazón llenó :
 Y en vano ¡ ay ! en mi aislamiento
 El contento
 A la mente se ofreció
 Porque anhelar no podía
 El placer ó la alegría
 Sin que huyesen al instante,
 En que los brazos tendía
 Adelante
 Con delirante porfía

 Fueron fantasmas.... visiones....
 Ilusiones
 Por las que yo suspiré....
 Fueron ensueños dorados
 Que en la vida realizados
 En ningún tiempo veré.

.....
 El llanto empapaba mi pecho infelice
 Pensando en el tiempo que un goce probé :
 Un goce divino que el alma bendice
 Por mas que perdido para ella lo vé.

Y pienso en la madre sensible que un día
 Mi frente de niño contenta besó :
 ¡ Oh madre querida ! ¿ por qué suerte impía
 Aun en la infancia de tí me apartó ?

¿ Por qué de mi pecho quitó la ventura
 Que alegre gozaba teniendo tu amor ?
 ¿ Por qué apurar me hizo, de tanta amargura
 Cubierta, la copa de llanto y dolor ?

.....
 Gozaba una rosa también de la vida
 Mas fué arrebatada por cruel vendabal....
 En tierra estrangera se mira perdida....
 Tal es mi destino :.... ¡ Destino fatal !....

EPITACIO J. DE LOS RIOS

AL ANGEL DE MI NINEZ.

Dulce ilusion de mis primeros años
 Cuando exento de pena y de amargura ;

No palpitaba el pecho con presura
 Ni la abrasada sien....
 Tu que cubriste arcángel de inocencia
 Mi placentera infancia deliciosa
 Con lindas alas de jazmín y rosa
 Ven con tus goces ven....
 Yo siento arder la sangre por las venas,
 Y al ver la palidez de mi semblante,
 Cobarde el corazón y palpitante
 Sufre agudo dolor.
 Poco tiempo hace que en mi tez brillaban
 Encendidos colores,
 Y hoy mis mejillas son marchitas flores
 Que el huracán secó!....
 ¡Padezco, sí!....del corazón inquieto
 Me lo dice el dolor y los latidos....
 ¡Quiero á veces llorar!....y mis gemidos
 Se ahogan en mi interior....
 Busco la sociedad y mil sarcasmos
 De los necios que viven en la holgura
 Aumentan ¡ay! mi tedio y mi amargura
 Mi profundo dolor.
 ¿Hasta cuando señor? ¿Es mi destino
 Pasar como hoja que arrebatara el viento
 Dejando un pobre rastro que al momento
 El ríre borrará?
 Yo que he soñado en la risueña gloria
 Que por ella mi vida he consumido

Al bajar á la tumba ; en el olvido
 Mi nombre quedará?....
 Tal vez así suceda : al contemplarme
 Ese mundo que miro con desprecio
 ¡Ay! me repele con orgullo necio
 O se aparta de mi.
 Yo me separo de él y de mi lira
 No le pido que escuche las canciones
 Mientras loco se aturde en sus pasiones
 Con hondo frenesí.
 Ven tu ilusion de mis primeros años,
 Con tu rostro de arcángel soberano ;
 El velo del dolor rasgue tu mano
 Solo por compasion.
 Ven, no conocerás mi tez marchita,
 Del corazón en donde tu reinabas
 Cuyos blandos latidos inspirabas
 Veras la agitacion.
 ¡Ay! ¡ángel de piedad! me abandonaste
 Cuando mi madre me dejó en el mundo,
 A luchar ; triste! con pesar profundo
 ¡Infelice de mi!
 Ven y en la noche pavorosa y fria
 Cuando el alma lamenta su amargura
 Iré á la tumba de la madre mia
 Guiado solo por tí....
 Allí cual flor, una plegaria triste
 Del yerto lábio dejaré llorando

Y pasaré las horas suspirando
 Ante la opaca luz....
 Y cuando yo acompañe sus cenizas
 Quiero que estés en mi sepulcro helado
 ¡ De mi niñez arcángel !....abrazado
 De la cristiana cruz.

PABLO J. VILLASEÑOR.

¿ QUIEN ES DIOS ?

A mi muy querido amigo, Lic. Mariano Torres
 Aranda.

“ Une tu voz al himno de los fieles
 “ Y nunca nunca comprender anheles
 “ La existencia del mal sobre la tierra”
 (Eugenio de Ochoa)

¿ Esta es la vida ? con despecho dije,
 Cuando ví la maldad entronizada ;
 Y en redor revolviendo la mirada :
 ¿ Donde esta el ser que sus destinos rije ?
 ¿ Quién á este valle de dolor me lanza ?
 ¿ Que ! ¿ será un Ser de lágrimas sediento ?
 ¿ Quien me dió por escarnio el pensamiento,
 Quien me dió por sarcasmo la esperanza ?
 Y á ese Ser quise hallar en el espacio
 Y ante mis ojos como rey del mundo,
 Resbalando en un campo de topacio

Ví al almo sol brillante, rubicundo....

Y el oceano de luz que despedía,
 En mi angustia creí que solo era
 Siniestra llama de mortal hoguera
 Estertor que exhalaba en su agonía.

Y en la bóveda azul, que se dilata
 Con mil regueros de aljofár ceñida,
 Con sus mil mundos de luciente plata
 En que se abisma la razon perdida :

Encerrados allí, con amargura,
 Solo miraba huesos cenicientos,
 De un globo colosal bastos fragmentos,
 En el antro de inmensa sepultura.

En alas de huracan que rebramaba
 Una voz pavorosa se mecía,
 En el cóncavo inmenso resonaba,
 Y “ ¡ eternidad ! ¡ fatalidad ! ” decía.

“ ¡ Eternidad, fatalidad y acaso,
 “ Esos mundos que miras produjeron :

“ Ellos mil veces del caos salieron,
 “ Y el caos mil veces fué tambien su ocaso !

¡ Eternidad, fatalidad y acaso !
 Palabras vanas que del pecho mío
 Y la duda ajitada en qué me abrazo,
 A llenar no alcanzais hondo vacío....

¿ Quién es dios ?... ¿ quién es dios ?...su ecelsa
 Plugo velar á míseros humanos, (lumbre
 Y en alto solio é inaccesible cumbre

Vé con desprecio la obra de sus manos ?....
 ¿ Quien es Dios ?... ¿ quien es Dios ?... ¿ grato á
 Cual acorde suavísima armonía, (su oído
 Es del que sufre lúgubre gemido,
 O el grito audaz de imprecacion impía ?....
 ¿ Quien es Dios ? ... quien es Dios ?... su esen-
 De tocar á la nuestra se desdena [cia pura
 Y en su desden ó enojo nos despeña,
 En un mar insondable de amargura ?....
 ¿ Eterno omnipotente, venturoso.
 La vista aparta y los oídos cierra,
 A la plegaria que el mortal lloroso
 Hacia él dirije de la infausta tierra ?....
 Vaporosos, pasad sueños livianos,
 Que mi frente anublais calenturienta....
 Pensamientos blasfemos y profanos,
 Nacidos del dolor en la tormenta !....
 El aura que entre flores, mansa y pura,
 Sus alas perfumando se desliza,
 Que el lago besa y sus cristales riza,
 Lánguida apacible allí murmura ;
 Pero si sopla entre erizadas ruinas
 Que la mano del tiempo ha revestido
 De parietaria y áridas espinas :
 Su acento cambia en áspero gemido
 Por fuertes huracanes arrasado
 Do tal vez al entrar entra alterado
 El blando asiento de la luz divina

Si, seco el corazon está agostado
 Y el árbol agostado ya no vive ;
 Porque árido esqueleto, desojado,
 En sus venas la sabia no recibe.
 El cielo !.. el mar !.. la tierna florecilla !..
 Los seres todos tu existencia anuncian :
 Todas tus glorias, ¡ oh gran ser ! pronuncian :
 Por todas partes tu designio brilla.
 ¡ Hosana !.. ¡ hosana !.. dice la natura
 Y graciosa ante tí, dobla la frente....
 Pero ese himno que entona reverente
 ¿ Porque tiene el acento de amargura ?
 ¡ Tambien, cual yo, desde su infancia herida,
 Cubierta con efimeros matices,
 Bajo risueña faz, de faz florida,
 Oculta de pesar las cicatrices !....
 Como la mia tambien su frente quema,
 Y al cielo un grito de dolor sublime
 Tal vez eleva ó en silencio gime
 Bajo el peso fatal de un anatema !....
 Perdón ¡ oh Dios ! perdón al pobre insecto
 Que pretende escrutar altos arcanos,
 Y abandonado á sus esfuerzos vanos,
 A tí se encara desde el polvo infecto.
 Perdón si el lábio te nombró blasfemo
 Mis ojos al secar acerbo lloro :
 ¡ ESPIRITU SUBLIME !... yo te temo ;
 Y aunque no te comprendo, yo te adoro.
 ANTONIO ROSALES.

A MIS AMIGOS

DE LA FALANGE DE ESTUDIO

Composicion leida en su seno el dia de su instalacion.

Allá en el horizonte se levanta

Una brillante estrella, amigos míos,

La estrella es del saber su huella santa

Á la inmortalidad nos encamina

Cual la estrella divina

Que condujo á los magos del Oriente

Á doblegar su frente,

Su poder, sus riquezas y su orgullo

Á aquel naciente niño á quien abona

De cielo y tierra la imperial corona.

Como ellos, pues, nosotros, no perdamos

La escelsa brillantez, que nos ensña

El áspero camino que buscamos.

Lleno se haya de espinas, mas con todo

No nos arredra impío

El fatal miedo; aunque de impuro lodo

Está formado el cuerpo, yo confío

En el alma inmortal que nos anima

Que el trabajo al obstaculo venciendo

Del templo de la ciencia... ¡lo estoy viendo!

Mirad, señores, cuantos grandes hombres

Os indican la senda de la Gloria,

Mirad como en el libro de la historia,

Han estampado sus escelsos nombres.

Ellos, como nosotros estudiaron

Y por fin alcanzaron

La palma del saber, y ahora su frente

El laurel de la ciencia ciñe ufana.

Quizá vosotros os orneis mañana

Con la misma corona refulgente.

Falange del estudio, mi saludo

Recibe placentera, es de un amigo,

Yo miro que te elevas y te sigo,

Admiro tu constancia, y creo ya verte

Elevando tu vuelo

Cual águila imperial que allá en el cielo

Estendiendo sus álas

Enseña al mundo sus vistosas galas.

Jóvenes de Jalisco, se halla puesta

De la patria en vosotros la esperanza

En mil revoluciones firme enhiesta

Os encanta cual grata lontananza

De saber y virtud, caros amigos,

No desmintais su prevision grandiosa

Y que todos los pueblos sean testigos

De que en Jalisco fuisteis los primeros

Que gratos emprendisteis

En la ciencia asociaros.

Los primeros que unisteis vuestras manos,

Y esclamasteis por fin "somos hermanos"

Seguid, seguid en tan gloriosa senda
 Lidiad con el destino frente á frente,
 Aunque el necio burlándose pretenda
 Del saber apartaros bruscamente.
 No desmayéis en tan gloriosa empresa
 Y unidos siempre como hermanos tiernos
 Que exista la Falange como empieza
 Avida del saber, y de la gloria
 Y el tiempo venidero
 Recuerde con placer nuestra memoria
 Diciendo al mundo entero:
 "La union forma la dicha,
 Asociarse es de humanos,
 De la Falange recordad los nombres
 Ellos vivieron siempre como hermanos."

FERMIN G. CASTRO.

16 DE SEPTIEMBRE.

¡ Una luz solamente en las tinieblas!
 ¡ Un recuerdo no mas de tanta gloria!
 Relámpago que cruza por las nieblas
 De una sangrienta y lamentable historia.
 Águila de Anahuác, alzaste el vuelo,
 Del sol seguiste las ardientes huellas,

Mas eras jóven y te hirió en el cielo
 El siniestro fulgor de *las estrellas*.
 Rica de gloria tus soberbias galas
 Mostraste al mundo en su esplendor primero;
 Desplegaste tus alas
 Mirando un porvenir tan lisongero.
 La sien ceñiste de laurel y rosas,
 Flores que se cambiaron en espinas;
 Ilusiones hermosas,
 Cándidas, peregrinas,
 Que en sombras se trocaron pavorosas.
 Hermosa patria mía;
 Eras heroica y brava;
 Tus hijos en las lides asombraron;
 Y de mísera esclava
 Al rango de nacion te levantaron.
 En los cadalsos con serena frente
 Cual mártires gloriosos se ofrecieron
 Y ante el noble valor del insurgente
 Tus tiranos temblaron y temieron....
 Mas de ese tiempo queda la memoria,
 Memoria que escandece las mejillas,
 Contemplando despues solo en tu historia
 La historia de tu mengua y tus mancillas.
 Si un HIDALGO tuviste por fortuna
 Terror de los altivos castellanos
 ¿ Donde columbras esperanza alguna?
 En vano al cielo volverás tus manos.

Yo recuerdo con gloria que este día
 HIDALGO desafió á tus opresores,
 Y de miedo tembló la tiranía
 Al escuchar el grito de DOLORES....
 Mas recuerdo tambien que turba osada
 Hace tres años hoy entró furiosa
 Á Méjico la hermosa ;
 Y frenética y vil, desenfrenada
 Rasgó nuestra bandera desdichada,
 Los templos profanó con torpes huellas
 Y en nuestras torres vimos levantarse
 Odioso el pabellon de las estrellas....

¿ Y que hicimos entonces ? Lo que ahora,
 No á la lid arrojarnos como bravos.
 Sino el llanto verter que nos desdora
 Digno de pobres hembras y de esclavos
 ¿ Y esta es la raza del HIDALGO fuerte,
 Del invicto Morelos ? No, no es esta ;
 Nosotros preferimos á la muerte
 De siervos la deshonra manifiesta.

¡ Oh ! si de HIDALGO la memoria santa
 Resucitar pudiera el entusiasmo !
 Si el pueblo conociera que su vida
 Sino es una mentira es un sarcasmo,
 Y que la pátria en fin está perdida.
 ¡ Astro de luz ! ¡ estrella de Dolores !

Un rayo manda á tu nacion querida,
 Y broten en su suelo vengadores,
 Nobles guerreros que con alma fuerte
 El estermínio siembren y la muerte
 En extranjeros viles y traidores.

Contemplad á la hermosa pátria mia ;
 Lloroso está su pálido semblante,
 Y desgarrá su pecho palpitante
 La sierpe infame de discordia impía.
 ¡ Union ! en los momentos de agonía
 Y salvarse podrá la desdichada !
 Estrangeros villanos ;
 Para lucha civil encarnizada
 Arman con el puñal á nuestras manos....
 Si aprovechar quereis una esperanza,
 UNION entre nosotros como hermanos
 Y contra ellos el grito de " VENGANZA. "

PABLO J. VILLASEÑOR.

EN SU AUSENCIA

△.....

Ausente de tí ; ángel mio !
 Que formabas mi ventura

* Esta composicion, que contiene tal vez defectos aun de prosodia, la insertamos con gusto ; porque siendo primer ensayo de su jóven autor, indica ya su talento poético.

Enluta la desventura
 Mi llagado corazon.
 Tan solo encuentro un consuelo
 En mis lúgubres cantares
 Que revelan los pesares
 De mi infortunado amor.

Y entre tormentos y penas
 Veo deslizarse mi vida
 En la mansion maldecida
 Que mi amor me señaló :
 Amargas horas por cierto
 Son las horas de la ausencia ;
 Espinas que en la existencia
 Taladran el corazon.

Solo dolores me augura
 En mi continuo quebranto
 El infortunado llanto
 Que atiza oculto volcan.

Y tu soberana imágen
 Que en la noche y en el dia
 Fulgura en el alma mia
 Como una estrella en el mar.

Mas pronto muger hermosa
 Estaré á tu amante lado,
 Y del pecho enamorado

Las ansias podras calmar
 Pronto en tu seno amoroso
 Encontraré la ventura
 Contemplando con ternura
 Tu semblante angelical.

Y á la luz de blanca luna,
 Arcángel de mis amores,
 Entre perfumes y flores
 Creeré habitar el eden.

Y bajo la fresca sombra
 De enramadas olorosas
 Con lirios, nardos y rosas
 Orlaré tu blanca sien....

Y en tu seno adormecido
 Bebiendo tu tibio aliento
 Oiré el armónico acento
 De tu encantadora voz.

Y rozando tu cabello
 En mi ardoroso embeleso ;
 Sellaré entu frente un beso
 Embriagado en mi ilusion.

LUCIANO P. QUIRIARTE.



A LA MEMORIA
DE
MI QUERIDO TIO D. V. C.*

En una noche triste y apacible
 Me encaminé con paso vacilante
 Á un cementerio lúgubre y distante
 Donde estaba una cruz.

Y al resplandor de misteriosa luna
 Aspirando el aroma de las flores
 Agobiada de crueles sinsabores
 De rodillas quedé.

Una fantasma pálida y hermosa
 A mi mente abrasada se presenta
 Tendió su mano yerta y macilenta
 Y á su tumba otra vez á hundirse fué.

Era la imagen de un querido tío
 Que yo adoré con puro y santo amor
 Y á quien la muerte con poder impío
 La vida le arrancó!

* Este primer ensayo lírico que tenemos el placer de publicar en nuestras páginas, es de una señorita de cuya imaginación son de esperarse mejores frutos.

Un grito de dolor que yo exhalaba
 Al pronunciar su nombre tan querido
 Se fué á perder en lúgubre quejido
 En las tumbas que habia cerca de mí.

Mi cabeza inclinóse hasta la losa
 Que cubrieran sus restos y entre tanto
 En medio de suspiros y de llanto
 Por su alma á Dios rogué.

Sofía.

A SILVIA.

Dulce es llorar con lágrimas sin cuento
 La triste suerte de una niña pura,
 Que en profundo secreto la amargura
 Devora del dolor.

Al mortal desgraciado que no tiene
 Mas que de su alma el abundoso llanto,
 Es dulce dedicar un tierno canto,
 Canto de compasion.

¡ Oh, Silvia, Silvia! . . . Mi palabra sorda
 Pluguiera el cielo que hasta tí llegara,
 Y que un recuerdo nada mas dejara
 Recuerdo de mi amor.

Porque te adoro en medio á mis pesares ;
 Porque eres compañera en mi martirio ;
 Porque sientes cual yo triste, el delirio
 Profundo del dolor.

¿ No has visto contrastando tus gemidos
 De los hombres la báquica alegría ?....

¿ Siente tu alma también como la mía

Esa cruel aflicción,
 De ver do quiera la sonrisa dulce,
 Oír estallar el grito del contento,
 Mientras que á solas un feroz tormento

Ulcera el corazón ?

¿ Cuantas veces tu llanto ha humedecido

La pobre almohada de tu triste lecho,

Y has desgarrado tu nevado pecho

Tu suerte al contemplar !....

¿ Cuantas veces has visto disipadas

Las ilusiones de tu blando sueño

Siendo burlado el inocente empeño

Que te hace delirar

Mas nó ; no llores, niña encantadora ;

No llores, que tu vívido tormento

Aumenta mas el cruel padecimiento

De mi suerte fatal,

Que hace perder á mi alma la entereza

Con que ha arostrado su feroz destino,
 Si oigo escuchar el aye mortecino
 Á un lábio de coral.

¿ No sabes que mi pecho es cual esponja
 Que absorbe el padecer de sus hermanos ;

Que tus dolores, crueles, inhumanos

Me hacen también llorar ?....

¿ Que si sufres, un eco tus lamentos

Hallan dentro del pecho que te adora,

Donde tu imagen pura encantadora

Existe sin cesar ?....

No sola, Silvia, desgraciada tú eres ;

No solo á tí desgarras la amargura....

¿ Ves que risueño finjo la ventura ?....

¿ Pues padezco también !....

Y un tormento profundo, cruel, inmenso,

Infinito.... cual tú no lo concibes ;

Pues tú sufres al menos, pero vives,

Y no muero, mi bien.

Tú crees en la existencia que detesto,

En la felicidad que desespero ,

Tú crees hallar un pecho....yo de acero

Todos los pechos ví.

Do tú ves una rosa, yo ví espinas ;

Do ves amor, ví brutal egoísmo ;

En la creacion no vi mas que un abismo....

¿ Y podré ser feliz?...

¡ Ah!..nó..mil veces nó..no puedo serlo..

¿ Y lo creerás?...; Arcanos de la suerte!..

En medio del dolor y de la muerte

Te adoro sin cesar....

Tu eres la flor nacida en el camino

De mi ecsistencia lóbrega y sombría:

Eres la rosa que en la tumba fría

Se suele levantar....

Tu amor es casto ; purifica mi alma

¿ Que importa lo demas?...si lo conoces

Recompensadas se hallan las atroces

Penas del corazon.

Y si me ves ; oh Silvia ! con ternura

¿ Podré aguardar mas dicha en este suelo?...

Nó ; tus miradas son mas bien del cielo....

Son de un ángel, de un dios!....

JOSÉ MARÍA VIGIL.

LAS LAGRIMAS.

A *Amor*.....

En tu rosada mejilla,

Tiembla una lágrima pura,

Prenda acaso de ternura

Ó símbolo del dolor.

Es la gota del rocío

Que impulsada del ambiente

Se desliza blandamente

Por el tallo de la flor.

Cual una perla apacible

Rueda en tu eburnea mejilla

Y como un diamante brilla

En tu cuello virginal,

Esa lágrima preciosa

Cándida, angélica y pura

Es el don de la ventura

Esa lágrima es lo ideal.

Mas por tus largas pestañas

Otra lágrima resbala,

Es el veneno que exhala

El llagado corazon

Ó es la lágrima inocente

Prenda de dicha y contento

La espresion del sentimiento

De infortunada pasion.

No lo sé ; pero tus ojos

Revelan tu desventura ;

Porque tu mirada pura

Encierra oculto el dolor
 Porque tus blancas mejillas
 No brillan como dos flores
 Y han perdido sus colores
 Que la aurora ambicionó

Tu sufres muger divina
 Tu pecho anida el tormento
 Que bien muestra el sentimiento
 ; Ese llanto de dolor !
 Mas quien pudiera arrancar
 ; De tus ojos ese llanto ?
 Quien causar pudo el quebranto
 ; De tu virgen corazon. ?

; Quien arrancó tus creencias,
 Tus ilusiones primeras ;
 Las memorias lisongeras
 De tu apacible niñez ?
 ; Quien la ave de tu esperanza
 Hizo volar hasta el cielo,
 Quien te señaló en el suelo
 La senda del padecer ?

Mas tu callas, te estremeces
 Lánguidamente suspiras
 Melancólica me miras
 Con la espresion del dolor.

No respondas que tu lábio
 Selle un eterno candado ;
 Siempre te será ignorado
 El secreto de mi amor.

No respondas, muger bella,
 No me anuncies mi destino ;
 Déjame andar el camino
 Que señaló tu virtud.
 No escuches piadosa no
 Mis dolorosos gemidos'
 No los dolientes sonidos
 De mi enlutado laud.

Yo te veré silenciosa
 En el dolor mas profundo,
 Te veré cruzar el mundo
 Como una blanca vision
 Oiré tus blandos suspiros
 Veré tu negro quebranto,
 Y quizá enjugaré el llanto
 Que de tus ojos brotó.

De tu voz escucharé
 El melancólico acento
 Aspirando de tu aliento
 El fragantísimo olor :
 Estaré siempre á tu lado
 Lleno de ardiente ternura,

Te adoraré en mi amargura
Y tu ignorarás mi amor.

Devoraré en el silencio
La fiebre de mi quebranto,
Brotará mi ardiente llanto
Y nadie lo enjugará
Te amaré sin esperanza
Y eterno será mi duelo,
Mas te ofreceré en el cielo
De amor una eternidad.

Sin que el mundo te comprenda
Sin amor y sin creencia
Marchitará tu existencia
La tempestad del dolor,
Sin ensueños ni ilusiones
Sin flores en tu camino
Te marcará tu destino
Con sello de maldición.

Mas el dolor me estravia,
Las agonias del martirio,
Perdona de mi delirio
Tal vez la temeridad.
Que importa que yo padezca
En el dolor y el olvido
¡Pobre de mí que he nacido
Tan solo para llorar!

Vuelve, vuelve, ángel caído
Abandonando este suelo,
Vuelve á habitar en el cielo
Paloma de bendición.
Vuelve que ahí te comprenden
Vuelve á gozar de ventura,
Y un manantial de ternura
Brotará en tu corazón.

Recuerda entonces á un triste
Que en este mundo te adora
Y que en su pecho atesora
Desventurada pasión.
Y una lágrima, una sola
Que de tus ojos desprenda,
Será la segura prenda
De mi eterna salvación.

AURELIO L. GALLARDO.

A UNA NUBE.

Rápida nube que vuelas
Tan vaporosa y ligera,
Como ilusión pasajera
Que un momento me encantó:
Trono acaso de un querube;
¡ Vas á mi hogar adorado,

Donde el aire embalsamado
Otras mil nubes llevó?....

¡ Tú no lo sabes ! Las nubes
Son ojas que el viento lleva,
Y furioso las eleva ;
Mas no saben donde van.

Acaso tus aguas puras,
Nube cándida y hermosa,
Irán á caer en la losa
De mi madre en triste son.

Y al caer en esa tumba
De recuerdos tan queridos,
Imitarás los gemidos
De mi pobre corazón.

La memoria de una madre
Recuerdo es de amor tan santo,
Que gota á gota mi llanto
De mis párpados brotó.

Y se presenta á mis ojos
En medio de mi amargura,
Su imagen brillante, pura
Como un ensueño de amor.

¡ Murió !.... con tristes lamentos
Á Dios yo se la pedía ;

Y un eco me respondía
Lánguidamente : ¡ murió !....

ZELIMA.

AL VIBRAR LA CAMPANA DE CAPUCHINAS A LAS DOCE DE
LA NOCHE.

A mi querido maestro y buen amigo el Sr. Cura de Analco, Dr. D. José María Cayetano de Oroasco.

Envuelta yace la ciudad dormida
En tinieblas que aumentan su pavora,
Y á meditar convida su silencio,
Su magestad y su elocuencia muda.

Las torres de los templos se levantan
Como fuertes gigantes que se agrupan
Velando á su señora el blando sueño
Parecido al silencio de las tumbas.

Salud ¡ oh noche ! el corazón marchito
Sin ilusión, sin esperanza alguna ;
El corazón que llora desolado
Al contemplarte ¡ oh noche ! te saluda.
Oh cuán grata es tu calma solitaria,
Tu silencio y pavor, tu niebla oscura,
Al infeliz que mira desojada
Su cándida ilusión por la fortuna !

¡ Oh, cuánto mas al corazon alivia
Del fatídico peso que lo abrumba,
La triste sombra que á llorar convida
Que el resplandor de la furtiva luna !

Duerme tranquila ; oh sociedad ! .. tu seno
Donde hierva de envidia la cicuta,
Donde gime penando la inocencia,
Do combatida la virtud fuctúa,

Tu seno ; oh sociedad ! yace tranquilo . .
O á lo ménos parece . . porque nunca
Los crímenes revelas, porque hipócrita
Allá á tus solas tu puñal aguzas.

Mas de improviso vibra una campana
Que helado de pavor el mundo escucha ;
Una campana débil, misteriosa
Que al alma toda con su voz conturba

Ella convoca á la oracion ; y el claustro
Atraviesan las vírgenes mas puras,
Que allá en la soledad de su retiro
Buscaron ya su anticipada tumba.

Vosotras vais á orar blancas palomas,
¡ Ángeles desterrados ! ; oh ! .. que suba
Vuestra oracion por los que aquí llorando
La frente inclinan en señal de angustia.

Vosotras vais á orar y en sus festines
Rie en tanto sociedad impura
Y mientras la salmódia allí resuena
Acá los cantos de bellezas lúbricas

Vosotras vais á orar y el mundo en tante
Esa campana con pavor escucha,
Porque al sonar en su conciencia vibra
Como anatema que su gusto enturbia . .

¿ Qué importa que una campana
Como una voz solitaria,
Vibre como una plegaria
O como atroz maldicion ;
Si en tanto en danza galana,
Ebrias de amor y placeres
Gozando van las mugeres
Una efimera ilusion ?

Allá una vírgen que llora
En el mas sagrado asilo,
Con llanto empapa tranquilo
Los piés de apartado altar :
Acá una muger traidora,
Que devorada de hastío,
Moja con su llanto impío
El riquísimo collar.

Allá una vírgen rezando
Al cielo eleva su queja,
Y acaso una rosa deja
Al pié de la santa cruz:

Acá una muger bailando
Lleva en la cabeza erguida,
Flor de diamantes prendida
Que destella grata luz.....

Y ángeles unos que lloran
Á los piés del altar santo,
Cuyo dulcísimo llanto
Es prenda de salvacion....
Y mugeres que desdoran
La blanca tez de su frente
Y llevan ponzoña ardiente
Que les rasga el corazon

Que siga pues el mundo en su locura,
Pagando al vicio vergonzosa ofrenda ;
Torpe deidad que con tupida venda
El abismo no vé.....

Mas al oír la voz de esa campana
Vibrando en medio de la noche oscura
Elevad si teneis alma cristiana
Á Dios himnos de fé.

Que el tiempo pasa ; en su fatal carrera
Que con lágrimas riegan los humanos
Ni una ilusion hallamos pasagera....
¡ Ay ! todo es afliccion.

¡ Feliz quien busque á su dolor consuelo,
Cuando escuche vibrar esa campana
En la patria del ángel, en el cielo
Que dá la religion.

PABLO J. VILLASEÑOR.

* * * * *

Triste discurre la existencia mía
Fluctuando entre el temor y la esperanza ;
Circuida mi fogosa fantasía
De una atmósfera palida, sombría
Que á sacudir mi corazon no alcanza.

Amé una vez.. que el hombre sobre el mundo
A una sola muger rendido adora ;
Pero pronto á mis piés abrió un profundo
Abismo la esperiencia, y en él me hundo
Estrechando su imagen seductora....

Del cielo de mi dicha destronado
Arrastro en pos de mí mis ilusiones ;
Que un corazon inquieto, fatigado
Las imágenes sigue que ha adorado
En medio del calor de las pasiones....

Memorias nada mas de un bien perdido
 Del tiempo que pasara en el abismo ;
 Afectos que en la noche del olvido
 Han su brillo fugaz desvanecido
 Hallando amargo el sentimiento mismo....

¡ Pensar !... Funesto don que á la creatura
 En su cólera hiciera el alto cielo....
 Pálida luz que de la noche oscura
 Un momento cruzara la espesura
 En su indeciso, vagaroso vuelo

En alas del veloce pensamiento
 Recorre el hombre sus pasadas dichas,
 En que la paz gozara y el contento ;
 Y se aumenta su amargo sufrimiento
 Comparando el placer con sus desdichas.

Quiere arrancar del corazon marchito
 La imágen de la dicha que ha volado ;
 Mas se encuentra en un punto circunscrito,
 Y el pensamiento le hace ver maldito
 En el fondo el objeto retratado....

¡ Pensar, amar, sentir !.... tristes presentes
 Que hacen que el hombre busque con anhelo
 Lo que hallar no podrá.... perennes fuentes
 De dolores sin término inclementes
 Que arrebatan la dicha y el consuelo....

Ya es de dia ; en el oriente
 Se eleva hermoso, esplendente
 El nuevo sol,
 Precedido de la aurora
 Que la atmósfera colora
 De arrebol.

En sus tallos se levantan
 Las flores ; alegres cantan
 Las aves dicha y amor ;
 Y la brisa que se eleva
 Sobre sus espaldas lleva
 Un perfume encantador.

En su rápida corriente
 La murmuradora fuente
 Dice amor :
 Y el rocío se desprende
 Y en el caliz se suspende
 De la flor.

Qu es hermoso en la mañana
 El cielo teñido en grana
 Y en carmin,
 Aspirar dulces olores
 De las purpurinas flores
 Del jazmin

Es dulce sentir suaves
 Los gorgoros de las aves
 En sus nidos,
 Cuando buscan afanosos
 A sus consortes preciosos
 Tan queridos.

Y ver ir de rosa en rosa
 La pintada mariposa
 En su vuelo ;
 Y envidiarla en su destino,
 Pues un cáliz purpurino
 Es su cielo....

¡ Ay!.... Como tú, yo tambien
 He buscado del Eden
 Una flor :
 Y esa flor ya la he encontrado,
 Y es mia, pues me la ha dado
 El amor.

Pero tú mas venturosa
 Puedes libar de la rosa
 La miel ;
 Mientras yo no puedo ¡ ay triste !
 Pues la suerte lo resiste
 Muy cruel.

Me contento con amarla,
 Sí, y en silencio adorarla ;
 Sin querer
 Cortarla y entristecerla,
 Ni muy lejos de mi verla,
 ¡ Que es muger !

Es muger y allá á lo lejos
 De su beldad los reflejos
 Brillan mas....
 Y lo que quiero es amarla
 Y no llegar á odiarla
 Jamas....

En mi entusiasmo me postro
 Y no veo de su rostro
 Los lunares ;
 Y adorándola en secreto
 La alzan amor y respeto
 Mil altares....

¡ Ay!.... pero siempre quisiera
 Que mi destino no fuera
 Tan cruel ;
 Y la quisiera estrechar
 Y de su cáliz probar
 La miel :

Y que siempre conservara

Su prestigio ; y la adorara
 El corazon ;
 Siempre hallando á quien querer,
 Y sin llegar á perder
 Su ilusion.

¡ Pobre mortal que de tu suerte en vano
 Quieres torcer ingrata los rigores,
 Queriendo hallar en las espinas flores,
 Y en el dolor la dicha y el placer !
 Baja del cielo la orgullosa frente ;
 Hunde en el polvo tus afectos locos ;
 Los dias que te quedan son muy pocos
 Para dejarlos rápidos perder.....

JOSÉ MARÍA VIGIL.

SOBRE UNA TUMBA.

¡ Aquí está el cementerio !.... allí la losa
 Que los restos encubre de mi amada....!
 La voz en mi garganta está escudada :
 No acierto una palabra á articular.
 Ya no anhelo la dicha, ni la gloria
 Que algun consuelo en mi dolor me dé :
 Al recuerdo de amor consagraré

El recuerdo de fúnebre cantar.
 Aquí está la inscripcion que en mi delirio
 Puse sobre la losa funeraria :
 Es el lugar que escucha la plegaria
 Que por ella dirijo al Hacedor.
 ¡ Tumba olvidada en medio del recinto
 Donde encuentran los muertos su descanso !
 No corre junto á tí el arroyo manso
 Ni ha nacido en tu lápida una flor....
 No engalanan la lápida sencilla
 Los trabajos magnificos del hombre..
 Mis ojos ¡ ay ! decubren solo el nombre
 De la única muger que yo adoré.
 ¡ Pobre muger ! Yo ví su frente pura
 De gracias é inocencia circundada ;
 Y un momento despues..su faz velada
 Por el destino del humano fué.

Ah ! yo recuerdo que su amante anhelo
 Me mostraba en las tiernas espresiones,
 Que inundaba mi pecho en ilusiones
 Que nunca realizadas pude ver.
 Sus palabras suaves, cariñosas
 Me ofrecian un encanto en mis amores :
 Ahora las miro cual marchitas flores
 Perdidas en el reino del no ser.

Mas...¿ qué importa que nunca en mi camino
 Se meza el lírio y la azucena pura
 Si perdí para siempre la ventura

Que me dió con su amor una muger ?
 ¿ Que me importa que nunca mis cantares
 El júbilo respiren y el contento,
 Si solo para mí existe el tormento,
 Y estoy resignado á padecer ?....

¡ Joven hermosa que mi triste llanto
 Calmaste con palabras cariñosas !
 ¿ Por qué en el lecho funeral reposas
 Sin escuchar mis quejas de dolor ?
 ¡ Qué ! ¿ no recuerdas el arroyo diáfano
 Que á tus piés murmuraba dulcemente,
 Llevando por servirte en la corriente
 Las ojas que arrancabas á una flor ?..

Hoy aumenta mi pena y mi tristeza
 Mirarte en la morada de los muertos
 Huesos desnudos, palidos y yertos,
 Solo descubro al rededor de mí.
 Díme, Isabel ; ¿ escuchas mis acentos ?
 ¡ Ay ! tus oidos se cerraron ya,

Y en vano en tu sepulcro cantará
 El hombre que adorado fué por tí.
 En vano exhalo mis cantares tristes,
 En vano mis suspiros y lamentos;
 Que en las álas se elevan de los vientos
 Y repiten los écos por do' quier.
 Esas las flores de vívida fragancia
 Que en hermosos pensiles ostentada..
 Un instante despues, seca.. olvidada,

Nadie repara en lo que fuiste ayer.
 ¡ Pobre Isabel ! corriste por el mundo,
 De encantos llena, llena de ilusiones :
 ¡ Ay ! despues, á la luz de los blandones
 Se miraba en la iglesia tu atahud...!
 El ángel de la muerte te velaba
 Y ví tan solo en los semblantes... llanto :
 Un instante despues... el campo santo
 Tus gracias encerró y tu juventud...

.....
 ¡ Dios de la inmensidad !... llegue mi acento
 A la mansion de la eternal ventura !
 ¡ Dá un refugio de paz, á la alma pura
 De la virtuosa y cándida Isabel !
 Escúchame Señor esta plegaria
 Que levanto á tu trono refulgente :
 Hiera tu mano mi abatida frente
 Mas adorne la suya de un laurel.

Y tú Virgen María ! madre del Verbo,
 Acójela á tu amparo cariñosa :
 Recibe esta plegaria fervorosa
 Que por ella dirijo en mi dolor.
 Atiéndela, María ¿ no ves que lloro
 De esa jóven que amaba, separado,
 Y que estoy en el mundo, abandonado...
 Solo, con los recuerdos de su amor?

Ese recuerdo doloroso y tierno
 A la alma llena de fatal tristeza :
 Oprime al corazon, y en la cabeza
 Fuente es inagotable de pensar.
 Solo un consuelo tengo . . . dirijirme
 Al lugar do se torna el ser en nada,
 Y en el sepulcro triste de mi amada
 Ir mi fúnebre llanto á derramar !

EPITACIO J. DE LOS RIOS.

INSPIRACION.

Leida la noche del 13 de Enero de 1861; solemne aniversario de la reinstalacion del Instituto del Estado, en el salon principal del mismo establecimiento.

Hay una luz que nuestros pasos guia,
 Que brilla como un sol en la memoria,
 Que derrama á torrentes la armonja,
 Que le da vida á la pasada historia.

Ángel risueño, cuyo rostro hermoso
 Yo miro coronado de luceros,
 Que á su acento divino y prodigioso
 Trastornaran al mundo mil guerreros.

Sirena encantadora que en los mares
 Arrastra en pos de si á los trovadores,
 Enseñándoles májicos cantares
 Y el camino regándoles de flores.

Ella es la luz de la última esperanza
 En todo pecho que el honor anhela,
 Por ella el hombre un porvenir alcanza,
 Por ella el genio desatado vuela.

Yo la adoro tambien . . . ; ella es la gloria!
 Objeto de mi tierna idolatría,
 No se aparta jamas de mi memoria,
 Y ella mis pasos vacilantes guia.

Cuando niño en las aulas escuchando
 Versos divinos del divino Homero,
 Admiracion al genio tributando,
 Dije, su llanto por su gloria quiero.

Nada importa ser ciego y desgraciado
 Y llorar sobre un mundo indiferente,
 Si nunca el tiempo su laurel sagrado
 Podrá arrancar de su elevada frente.

¡ Gloria ! mi bien, dulcísima esperanza
 Con que soñaron Calderon y Homero,
 Tu luz siguiendo el corazon se lanza
 Que solo una oja de tu lauro quiero.

Ese recuerdo doloroso y tierno
 A la alma llena de fatal tristeza :
 Oprime al corazon, y en la cabeza
 Fuente es inagotable de pensar.
 Solo un consuelo tengo . . . dirijirme
 Al lugar do se torna el ser en nada,
 Y en el sepulcro triste de mi amada
 Ir mi fúnebre llanto á derramar !

EPITACIO J. DE LOS RIOS.

INSPIRACION.

Leida la noche del 13 de Enero de 1861; solemne aniversario de la reinstalacion del Instituto del Estado, en el salon principal del mismo establecimiento.

Hay una luz que nuestros pasos guia,
 Que brilla como un sol en la memoria,
 Que derrama á torrentes la armonja,
 Que le da vida á la pasada historia.

Ángel risueño, cuyo rostro hermoso
 Yo miro coronado de luceros,
 Que á su acento divino y prodigioso
 Trastornaran al mundo mil guerreros.

Sirena encantadora que en los mares
 Arrastra en pos de si á los trovadores,
 Enseñándoles májicos cantares
 Y el camino regándoles de flores.

Ella es la luz de la última esperanza
 En todo pecho que el honor anhela,
 Por ella el hombre un porvenir alcanza,
 Por ella el genio desatado vuela.

Yo la adoro tambien . . . ; ella es la gloria!
 Objeto de mi tierna idolatría,
 No se aparta jamas de mi memoria,
 Y ella mis pasos vacilantes guia.

Cuando niño en las aulas escuchando
 Versos divinos del divino Homero,
 Admiracion al genio tributando,
 Dije, su llanto por su gloria quiero.

Nada importa ser ciego y desgraciado
 Y llorar sobre un mundo indiferente,
 Si nunca el tiempo su laurel sagrado
 Podrá arrancar de su elevada frente.

¡ Gloria ! mi bien, dulcísima esperanza
 Con que soñaron Calderon y Homero,
 Tu luz siguiendo el corazon se lanza
 Que solo una oja de tu lauro quiero.

Por tí miro al cenobita
 En la trágica comedia,
 De la bárbara edad media
 Que la destruccion evita
 De preciosos borradores,
 Ojas frescas de unas flores,
 Que el genio antiguo brotó.

Y en caracteres oscuros
 A los siglos mas futuros
 Rica herencia les dejó.

Por tí el Tasso en el horror
 De triste mazmorra oscura,
 Cantaba la virtud pura
 De su cándida Leonor.

Por tí Milton en la tierra
 De la estéril Inglaterra
 Un paraiso formó:
 Y con mágicos colores,
 Como el matiz de las flores,
 Murillo un ángel pintó.

Que todo es polvo y mentira,
 Todo es farsa y oropel,
 Y solo guarda el papel
 Lo que solo el genio inspira.

El musulman indolente
 Pisa ahora indiferente
 Los palacios de Salem:
 Todo allí es mengua y desdoro,

Y aun se oye el vibrar sonoro
 De la arpa del Vate-Rey!

Bien puede el tiempo voraz
 Reducir á panteones
 La gloria de mil naciones....
 La obra del génio... ¡jamás!

Con mengua que la desdora,
 Esclava la Grecia llora
 Sin sabios, sin Partenon;
 Pero entre sus pobres ruinas
 Se oyen las voces divinas
 De Píndaro y de Platon.

Por eso te adoro, arcángel risueño,
 Por eso te llamo mi mágico Elden;
 Te sigo dó quiera, porque eres mi ensueño
 Y anhela tu palma mi palida sien.
 Flotando entre nubes de nácar y de oro,
 Vestido te miro de cándida luz;
 Tu voz es de amores, tu canto sonoro
 Cual cuerda que vibra lejano laúd.

Te ciñe la frente celeste diadema,
 Que brilla mas pura que el fúlgido sol;
 Y el alma te adora, su dicha es extrema
 Si ve de tus ojos el dulce arrebol.

Tus manos rosadas sacuden la lira,
 Y brota sonidos de plácido amor;
 Palabras al génio tu labio le inspira

Que infunden placeres, delicias, terror.
 Siguiendo tus luces en medio á los mares
 En frágil barquilla bogaba Colon ;
 Su sueño arrullaron tus dulces cantares
 Y un mundo le diste ; feliz galardón !
 Por tí de la tumba de Larra infelice,
 Zorrilla cual génio de llanto brotó ;
 Y de un jóvencillo que al mundo maldice
 El vate del siglo por dicha nació.
 Por esto te adoro, arcángel risueño,
 Por eso te llamo mi mágico Eden ;
 Te sigo dó quiera, porque eres mi ensueño
 Y anhela tu palma mi pálida sien.

PABLO J. VILLASEÑOR.

A UNA MUGER.

Oye muger idolatrada y bella
 El triste acento de mi pobre lira,

* Con demasiada repugnancia por parte de la muy modesta cuanto amable y sensible Sta. autora de estos versos, los hemos publicado en nuestra coleccion; ella es la autora de *Mi ilusion perdida* y de otros versos insertos ya en la Aurora; los que han sido con justicia aplaudidos por uno de los mejores criticos de Méjico en el periódico *La ilustracion mejicana*; que importan pues los arranques de la grosera envidia? El nombre de esta Sta. que se ha negado á darlo hasta hoy, es un timbre de gloria para Guadalajara. En el prócsimo número insertamos otras dos composiciones, que revelan mas y mas el genio de su autora.

Pues tu hermosura sin igual me inspira,
 No deseches mi umilde adoracion.
 Tal vez oirás indiferente y fria
 El triste canto de quien tierno te ama,
 Mas yo que siento del amor la llama
 Te pido arrodillado compasion.
 ; Podrás negar tu celestial mirada
 Y tu graciosa angélica sonrisa
 Á quien te adora con delirio, Elisa,
 Y rendido te ofrece ardiente amor ?
 ; Ay ! yo he perdido la esperanza bella
 Que pura embriagaba con su aliento el alma,
 Y sé que nunca turbará tu calma
 El doliente cantar del trovador.
 ; Cuantas horas de amor y de agonía
 He pasado pendiente de tu reja,
 Sin que de un triste corazon la queja
 Pudiera en tus oídos penetrar!
 Y mientras yo, desventurado y triste,
 Mis horribles tormentos lamentaba,
 Feliz é indiferente te miraba
 Con tu risa mis penas aumentar.
 ; Rié mientras lloro yo ! Hay en la vida
 Tan espantosas horas de agonía,
 Que nada en este mundo lograria
 Ahogar lo que padece el corazon.
 ; Angel de mis ensueños ! sé dichosa :
 Que no turben mis quejas tu ventura :

Goza la vida que radiante y pura
Te brinda con un mundo de ilusion.

¡Si la loca pasion que me devora

Tu corazón de niña comprendiera!

¡Si una chispa tan solo de esta hoguera

En tu pecho llegase á penetrar!

Pero amar con delirio y con locura

Sin un rayo siquiera de esperanza,

Cuando marchito el corazón no alcanza

Una ilusion que calme su penar!

¡Ofrecerte postrado de rodillas,

Un corazón de fuego como el mio,

Para en cambio encontrar sarcasmo impio,

Desdenes ó insultante compasion!

Y tal vez un rival... ¡Elisa!... ¡Elisa!...

No sabes tu lo que á este nombre siento....

No sabes que á este solo pensamiento

Brotó sangre mi herido corazón.

Despreciaste el amor que te ofrecía :

Amor como el de un ángel inocente :

Como un volcan, abrasador, ardiente ;

Puro como la voz de la amistad.

Pero te adoro y te bendigo siempre :

Por tí lamento en angustiosa pena :

Por tí arrastro de amor dura cadena,

Sin siquiera anhelar la libertad.



BELLO ES MORIR.

Vosotros los que sufris

De la suerte el duro ceño,

¿Porqué, con pánico empeño,

Mirais de la tumba el sueño,

Cuando á las tumbas venis ?

Si agobiados al traves

Vais de un valle de amargura,

Si nada la dicha augura,

La desierta sepultura

Asilo único es.

¡Bello es morir! amigos, sí, muramos,

Si no queda un vislumbre de esperanza

A la tumba volemos sin tardanza,

Y la muerte miremos con desden.

¡Bello es morir! la tumba es puerto amigo ;

Témale, sí, la humanidad cobarde ;

Pero ¡ay de ella! si viene un poco tarde

¿ Quien dará calma á su agitada sien ?

De la vida en la ribera

Pálida luz aun alumbra :

De la muerte en la penumbra

Claridad.

Pálida luz, luz incierta :

Luz de una negra pupila :

Divina luz que cintila :

Esperad....

Luz benigna ¿qué me quieres ?

¿Qué me anuncias ¿oh luz pura !

Al brillar ?

Para alumbrar mi camino,

Precursora de bonanza,

¿La providencia te lanza

Á este mar ?

Ó acaso con falso brillo,

Como errante vil meteoro,

Momentánea, tú, luz de oro,

Lucirás ;

Y para mas deslumbrarme

Á mis ojos nueva venda

Tu darás ?

Se sensible á mi plegaria

¿No eres tu á quien delirante

Adorara con amante

Frenesí ?

¿Eres tu májico ensueño,

De mi pecho la querida,

Ó eres faro de otra vida ?

Habla, dí !....

¿Luz de sus ojos divina....!

Mas ¿ay ! que de mi se aleja

Y entre tinieblas me deja

Perecer....

Pero mas allá revive

Y entre sombras vive y erece ;

La sigo !.... se desvanece....

Para nunca aparecer.

Bello es morir ! la vida es una infamia,

Al que nada le queda que esperar :

Su mision en el mundo esta cumplida,

Fáltale solo el mundo despejar.

Bello es morir ! y creer que la que amamos

Y en este mundo nos negó su luz,

Al vagar en la estancia funeraria

Piadosa mire nuestra humilde cruz.

ANTONIO ROSALES.

A MI QUERIDA AMIGA M. *

A la orilla de un lago trasparente,

Al resplandor de luna silenciosa,

Sentí abrasarse mi angustiada frente

Al recordar mi vida pesarosa.

Y al resbalar el rayo amarillento,

Y al contemplar las pálidas estrellas

El corazon latir sentí violento....

¿De su dicha un recuerdo miro en ellas!

* La facilidad y delicadeza de esta composicion, que insertamos con placer, nos prometen una lisongera y fundada esperanza de que su autora, que hoy se comienza á ensayar en la poesía lírica presto hará obras que demuestren mas y mas su rica imaginacion.

El viento susurraba en la enramada
 Cual de una lira el postrimer acento,
 ¡A Dios! le dije á mi ilusion amada
 Déjame triste hundida en el tormento.

Pero bien pronto una vision querida
 ¡Ay! me fascina y me arrebató el alma,
 Besa mi frente, cura la honda herida,
 Y me devuelve la perdida calma.

No era dorada i lusion,
 Falsa luz que en lontananza,
 Una mentida esperanza
 Hace abrigo el corazon.

Era una amiga tierna y cariñosa
 Que el cielo me la dió por mi ventura,
 Y en mi camino lleno de amargura
 Ella puso una flor.

Y sacié el deseo vehemente
 De encontrar quien comprendiera
 Mi corazon, y que uniera
 Su suerte con mi dolor.

Y en su pecho reclinada,
 Olvidando mis dolores,
 Un Eden de blancas flores,
 A mi vista le ofreció.

En el mundo ella sola me ha quedado

Que compadezca mi existir doliente,
 A ella consagro el pecho destrozado,
 Mas lleno siempre de un amor ardiente...

Solo una cosa pido al santo cielo;
 Y es contemplar su rostro angelical
 Al emprender mi deseado vuelo
 A la mansion sublime y celestial.

SOFIA.

27 DE SETIEMBRE

ITURBIDE.

Ya sabeis el modo de ser libres:
 A vosotros toca señalar el de ser felices.
 ITURBIDE.

¡Tregua al dolor! y en medio del quebranto
 De una patria infeliz casi perdida,
 Al heroe alcemos un ardiente canto
 Que reclama su gloria merecida.

Al pronunciar su nombre el tosco labio,
 Al exhalarlo la armoniosa lira,
 Parece que se le hace un duro agravio
 Hoy que la patria de dolor espira.

Él alzó ese pendon de tres colores,
Orgullo nuestro por fortuna un día :
; Y que hemos hecho de él ? . . Los invasores
Lo hollaron con su planta en burla impía.

Él os dió libertad é independencia,
Contestadme ¡por Dios! ; donde están ellas ?
; Mostradme de estrangeros la insolencia
Y el infame pendon de las estrellas !

; Oh ! ; como podré hablar de tus loores,
; Guerrero insigne ! ; capitán valiente !
Si miro de mi patria los dolores,
Como sierva vendida á estraña gente ?

No te quiero cantar sobre ese trono,
Al que te alzaron ciegos de entusiasmo
Para lanzarte luego con encono
; Que el pueblo entre nosotros es sarcasmo !

Fué la ambicion que todo lo traspasa ;
; Sombra irritada ! ; tu destino fué !
Que aquí no hay pueblo, la ignorante masa
Contenta come de su oprobio el pré.

Yo te quiero cantar como soldado,
A cuyas plantas el leon de España,
A humilde se tornara de irritado,
Rugiendo en valde con ardiente saña.

—
Era un hermoso y abrasado día ;
El cielo estaba diáfano y sereno ;

Himnos de gloria y de placer mentía
Gimiendo el aire de perfumes lleno.

En las torres de Méjico la hermosa
El pabellon se izó de tres colores ;
; Dulce memoria de una edad dichosa
En que no hubo partidos ni traidores !

; Dulce recuerdo de ventura y gloria !
En que á Méjico entrando aquellos bravos,
Esta página dieron á la historia :

“ Siempre pueden ser libres los esclavos.”
El alcázar de vieja tiranía

En mansion se tornó de vencedores,
Orgullosa se aizó la pátria mia,
Y una estrella brilló sobre DOLORES.

É ; ITURBIDE ! gritaba el Nuevo-mundo,
Lleno de gloria y de placer henchido,
É ; ITURBIDE ! gritaba en son profundo
El mar que nos divide embravecido,

“ Ya sabeis combatir, luego les dice,
Y vencer en la lid la tiranía,
; La patria es libre yá ! ; que sea felice !
Y al oirlo sonrió la patria mía.

Que un porvenir de dichas y de flores
A sus ojos de vírgen se presenta ;
; No esta serie de penas y dolores !
; No la cadena vil de tanta afrenta !
; Ilusiones no mas de un solo día !
Ilusiones divinas, vaporosas

Asomó la discordia siempre impía
 Y en espinas cambiáronse las rosas.
 ¡ Todo despues horror!... ¡ patria infelice !
 Turba inieua que á Méjico mancilla,
 Y una sangrienta página que dice :
 ¡ MURIÓ EL LIBERTADOR !... yace... ¡¡¡ en PADILLA !!¡

ALERE FLAMMA VERITATIS PABLO J. VILLASEÑOR.

IMPRESION DE AMOR.

A. R.***

Ven á mis brazos, muger divina,
 Y con tu aliento reanima mi alma,
 Esa mirada que me fascina
 No la separes jamas de mí.
 Que busquen otros tranquila calma
 Léjos del fuego que me devora,
 Pues yo mi dicha, bella Señora,
 La tengo puesta tan solo en tí.

¿ Donde mas gloria que ver tus ojos
 En mi posarse lángidamente,
 Y ante tus plantas caer de hinojos
 Y tu hermosura siempre adorar ?
 ¿ Donde mas dicha que só tu frente

Estampe el labio su dulce beso,
 Y de tu boca con embeleso
 Un " *Yo te adoro* ", sepa arrancar ?

Feliz mil veces, feliz instante
 En que mis ojos te conocieron,
 Y cual fantástica vision radiante
 Iluminaste todo mi ser.
 Jamas los hombres ¡ ay ! comprendieron
 Los movimientos que yo he sentido,
 Y dulcemente me han conducido
 A tanta dicha, tanto placer.

Hay en la vida del hombre
 Placeres desconocidos,
 En el misterio escondidos
 Como la perla en el mar.
 Placeres que no se espresan
 Por que hariaseles agravio
 Que del hombre el torpe labio
 Los quisiera descifrar.

Hay sentimientos profundos
 Que la dicha nos revelan,
 Ensueños que suaves vuelan,
 En nuestra imaginacion:
 Y que arrebatando el alma
 A un desconocido mundo

Dejamos el suelo inmundo
En alas de la ilusion.

Y entre encantadoras magas,
Entre visiones flotantes,
En sus ejes de diamantes

Vemos al mundo correr.

Y nosotros estasiados
Contemplamos embebidos,
El bien de nuestros sentidos,
La imagen de una muger.

Imagen que vive pura
En un altar perfumado,
Que el amor ha levantado
En medio del corazon
Y nuestras adoraciones
Ella tan solo recibe,
Por que en nuestro pecho vive
Como ángel de bendicion.

FERMIN G. CASTRO.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A UN CONVENTO.

¿ Que hay mas allá de la pared sombría
De ese edificio triste y magestuoso ?
¿ Hallará el corazon dulce reposo,
Ó aun allí la inquietud le seguirá ?

¿ Se halla tranquila y satisfecha el alma
Tras la barrera de su espesa reja,
Ó de un inquieto corazon la queja
Su sepulcral silencio turbará ?

La casta virgen que hasta el cielo eleva
Su oracion fervorosa é inocente,
¿ No anhelará con inquietud ardiente
Mas allá del convento y del altar ?

¿ Mueren allí las esperanzas todas
Y esta sed insaciable de ventura ?
¿ Pensando solo en Dios el alma pura
Nada en el claustro llegará á desear ?

Envidia á veces la apacible calma
Que se debe gozar en un convento.
Me parece que allí no hay sufrimiento,
Que se ignora el amargo padecer.

Pero tiemblo al pensar que el corazon
Que en su recinto misterioso habita,

Ni de esperanza ni placer palpita,
Porque no hay esperanza ni placer.

Habrà tras su triste reja
Mas de un corazon rasgado,
Del mundo desengañado
Que allí un asilo encontró.

Y mas de una alma inocente,
Sencilla, virgen y pura,
Que encontró la desventura
Donde la dicha buscó.

Que no pueden ser dichosas
En su soledad sombría,
Sin goces, si alegría,
Sin placer, sin ilusion.

Mas tal vez en esa tumba
Do reina tan dulce calma
Si dicha no goza el alma
No padece el corazon.

Tal vez al pesar resueltas
Del convento los umbrales,
Dejan tras ellas los males,
Que allí no pueden llegar.

Y al ceñir la blanca frente
Con la toca y con el velo

Pensando solo en el cielo
Llegan el mundo á olvidar.

Tal vez cuando están postradas
Ante el altar sacro-santo,
Se calma el triste quebranto
Del herido corazon.

Y al elevar fervorosas
Sus plegarias hasta el cielo
El bálsamo del consuelo
Les preste la religion....

Tal vez llegará algun dia
En que al mundo indiferente,
Incline humilde la frente
Bajo el velo virginal.

Y sabré que hay mas allá
De la alta pared sombría
Que un tiempo me estremecía
Con su aspecto sepulcral.

PARA EL SEPULCRO DE MIS PRIMOS
ELISA Y ALBERTO.

Angeles castos que la muerte dura
Arrebató tan presto sin piedad:

Tiernos capullos que con mano impura
Desojara la negra tempestad.

Dormid en vuestra tumba solitaria
Que ornar quisiera con modesta flor,
Mientras elevo al cielo mi plegaria,
Mientras vierto mi llanto de dolor.

Felices ¡ ay ! no pudo pena alguna
Vuestra vida tranquila oscurecer :
¡ Felices los que mueren en la cuna,
Sin probar el amargo padecer !....

¡ Dichoso aquel cuyo sepulcro dora
De inocencia el reflejo celestial !
Dichoso aquel por quien su madre llora
Postrada ante su lecho funeral !....

RESIGNACION. *

Era una mañana hermosa,
El sol brillante lucia ;

* Con mucho placer insertamos estos versos que solo por bondad de la señorita su autora hemos podido conseguir para nuestra colección ; venciendo la repugnancia que la modestia inspira : El asunto de la composición verdaderamente filosófico y religioso, sus versos fáciles y sus tiernas ideas, nos prometen mucho de esta señorita á quien suplicamos continúe ensayando de ese modo su imaginación.

Y yo mi paseo hacia
Meditando silenciosa.

Admirando la belleza
Del campo y su dulce calma,
Que infunde quietud al alma
Y al cuerpo da ligereza.

Y ví una palma elevada
Que se alzaba magestuosa
Y bajo su sombra hermosa
Triste una jóven sentada.

Y mientras yo contemplaba
De aquel ángel la belleza,
Ella con gracia y destreza
Un triste laúd templaba.

Y con dulce melodía
Y tiernísima espresion
Esta sentida cancion
Cantó con melancolía.

“ Sufiré yo resignada
La suerte que me ha tocado
Hasta que Dios apiadado
Haga cesar su rigor,

Existe ese ser supremo
Y reanimada mi fé

Mi esperanza y caridad
Que mirará con clemencia-
Al que sufre con paciencia
Y en silencio su dolor.

El como justo y santo
Castiga al delincuente ;
El premia al inocente
Que le ofrece su llanto.

En tí mi Dios de bondad
Pongo toda mi esperanza,
Que en tu mano la mudanza
Está y la felicidad.

Y si la vida me has dado
Para sufrir y llorar
Otro mundo de gozar
Tu amor me habra reservado.

Y tu mismo hijo divino
Al consumir su mision
Me enseñó una religion
Que para el cielo es camino.

Por eso mi criador
Tus designios yo venero
Y de tu bondad espero,
Me des tu gracia y amor.

A todo solo diré :
“ Que se haga tu voluntad”

Aquí la jóven calló
Y a partir se disponía ;
Mas yo a su encuentro salía
Y la jóven me abrazó.

Yo le dije entusiasmada
¿ Quien eres bella criatura ?
Me respondió con dulzura :
Soy la jóven resignada.

Dijo y desapareció
Por el bosque en un momento ;
Pero su mágico acento
En mi pecho se grabó.

Y no olvido su laúd
Ni su sencilla cancion
Que fué para mi leccion
De verdadara virtud

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LA MUGER.

"Fair as the first who fell of womankind,

*Pure, as the prayer, which childhood wafts above
Was she."—Byron.*

*Era hermosa como la muger primera,
Pura como del niño la plegaria.*

¿Veis esa niña que corre
Tras voluble mariposa?
¿Le veis como tierna rosa
Cuando empieza á amanecer?
¿No veis como yo en sus ojos
Clara una luz que cintila?
¿No os revela su pupila
El alma de una muger?

Hoy vaga por los jardines
Cortando pintadas flores;
Solo anhela los olores
Que ellas puedan exhalar.
Hoy es el mundo para ella
Ancho jardín perfumado,

Porque es niña... ¡y no ha llorado!
¡No sabe lo que es pensar!

Hoy una madre acaricia
La blanca tez de su frente,
Y duerme tranquilamente
Porque ignora el padecer.
Hoy su existencia de amores
La ilusion cándida dora;
Que esa existencia es su aurora,
La aurora de la muger.

Alguno al ver su semblante
Con melancólico sello,
Le dijo á aquel angel bello:
¡Oh! ¡que infeliz vas á ser!
Y esas sentidas palabras
La niña no comprendía;
¡Y una lágrima vertía!
Porque al fin era muger.

¿Que se hicieron ¡oh niña! aquellas flores
Cuyos aromas te embriagaron tanto?
Secas las miro ya.... que sus colores
Huyeron con el día....
¡Y hoy tan pálida y triste! y ese llanto

Que rueda en tus mejillas mas hermosas
 Que de la Alejandría
 Las frescas, puras y fragantes rosas !

¡ Lloras ! ; ay ! es verdad, amor profundo
 Discurre por tus venas como fuego :
 De amor es la mision que sobre el mundo
 Cumplen, sí, las mugeres ;
 Y al perder para siempre su sosiego
 Entre imágenes bellas, nacaradas,
 Buscando los placeres
 Penas encuentran ; ay ! las desdichadas.

¡ Amor ! El hombre que vive
 En un borrascoso mar,
 No sabe que en las mugeres
 Es el amor un volcan,
 No sabe como ellas aman
 Con pureza angelical ;
 Y que arde mas ese fuego
 En modesta soledad.

Como blancas imágenes que dora
 El sol de la niñez ;
 Cual la primer vision encantadora
 Á quien el hombre con delirio adora
 Por la primera vez ;

Así se presenta ufana
 Una imagen engañosa,
 Que la ilusion engalana
 Con un ropage de grana
 Y con su aliento de rosa.

Y ante esa imagen querida,
 Ante ese dulce placer,
 La muger queda rendida ;
 ¡ Que se refleja encendida
 En su mente de muger !

¡ La muger es un ángel ! Tierno niño
 En sus brazos se arrulla y su embeleso
 Se aumenta con el beso
 Que só la tez de armiño
 Da el amor maternal . . .

¡ El amor de una madre ! Es blanda brisa
 Que acariciando las tempranas flores,
 Les da nuevos olores
 Y blanda se desliza
 Con soplo celestial.

¡ Una madre es un ángel ! Tuve una,
 Robómela envidiosa la fortuna ;
 Que era mi madre, bella
 Como apacible estrella
 Que en la agua se refleja de la mar.

¡ Feliz quien tiene madre ! ese ángel puro
 Que de este mundo en el camino oscuro
 Al débil niño guía ;
 ¡ Flor de eterna ambrosía !
 Faro que nunca cesa de alumbrar.

¡ La muger es un ángel ! ; De una esposa
 Sabeis lo que es el delicado amor ?
 ; Crece en vuestros jardines esa rosa
 Único alivio del mortal dolor ?

¡ Feliz quien llame tierna compañera
 A una muger modelo de virtud !
 Quien contemple su faz siempre sincera,
 Al hundirse en el fúnebre ataúd.

¡ Feliz quien mira que su tierno niño
 Tiene un claro modelo que seguir !
 ; Feliz quien goza el conyugal cariño
 En el triste desierto del vivir !

La muger es un ángel y su nombre
 Deja al alma estasiada de placer ;
 Fuera el mundo una cárcel para el hombre
 Sin tener el amor de una muger.

PABLO J. VILLASEÑOR.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Con el número presente concluye el Tom. 1.^o de la Aurora ; para lo que hemos tenido que hacer gastos y sacrificios que tenemos por recompensados con saber que nuestras amables, paisanas honra del bello sexo mejicano, con sus hermosas producciones se han cautivado la pública atención.

En muestra de ello y porque no se crea que exageramos, insertamos a continuacion lo que sobre la Aurora ha escrito un juicioso literato de Méjico que esconde su nombre bajo el sendónimo de *Fortun*. Con este número damos ademas la portada, el índice de la obra y lista de los señores suscritores á quienes vimos reconocidos por la bondad con que han acogido esta publicacion única hasta hoy en su género. Repartimos así mismo las cubiertas para el tomo y el prospecto de la *segunda época*, advirtiendo que si no se reunen por lo menos *ciento veinte* suscripciones, no la podemos publicar.

Por último damos mil gracias y muy sinceras á las amables señoritas y á nuestros queridos amigos que se han dignado favorecernos con sus producciones honra de nuestra pobre patria.

PABLO J. VILLASEÑOR.

Guadalajara, Octubre 11 de 1851.

AURORA POETICA

DE

JALISCO.

Con este título ha comenzado á publicarse en Guadalajara una coleccion de poesías, escritas por jóvenes jaliscienses. Jalisco, pues, nos presenta una juventud consagrada á las bellas letras, y nosotros desde aquí, desde esta capital, saludamos con aprecio fraternal á los nuevos vates!

Vemos con placer el movimiento literario que se observa en nuestra patria, y creemos que en el Estado de Jalisco puede ser provechoso y fecundo en ricos y sazonados frutos. Nosotros, que verdaderamente nos complacemos de encontrar algo que elogiar, aplaudimos los esfuerzos de la juventud jalisciense, y apreciamos los sacrificios que tiene que hacer para dedicarse á las letras, porque aquí tambien aunque en distinta escala, estamos sujetos á los mismos inconvenientes los que casi hacemos una profesion de expresar nuestras ideas y nuestros pensamientos. Nuestra sociedad es toda igual, tan aplicables á Guadalajara como á Méjico estas palabras que leemos en la introducion de la *Aurora poética*: " penosas y duras en verdad (son las tareas literarias), y mas cuando se

carece de maestros, cuando se vive, en fin en una sociedad caduca ya al nacer, en donde los hombres todos sin creencias en el presente y sin fé en el porvenir, se dedican solamente al interes pecuniario."

Los mismos obstáculos pasa el literato en toda la república. Los escritores se forman solos, nada ó muy poco deben á la anterior generacion, se enriquecen de conocimientos á fuerza de estudios privados, y despues no faltan criticos que los despedacen porque al comenzar no igualan á los primeros ingenios del antiguo mundo.

La *Aurora* parece que será solo coleccion de poesías líricas, y este género es el mas adecuado para nuestro pais si se considera cuanta es la belleza de que el cielo lo dotó, y aun el estado social en que nos hallamos. Los jóvenes son *poetas* aunque no escriban, sienten con vehemencia, y la expresion de estos sentimientos es naturalmente poesia, y poesia llena de fuego y de vida.

Esta clase de composiciones son las que hasta ahora encontramos en la *Aurora*, y al pié de ellas las firmas de D. Pablo Villaseñor, D. Aurelio Gallardo, D. José Vigil, D. Manuel Alatorre, D. Miguel Cruz Aedo, D. Manuel Mancilla y D. José de Jesus Camarena. Entre estos nombres hay algunos ya bastante y ventajosamente conocidos, y en general nos parece que todos estos escritores están dotados de estro poético y de felices disposiciones. Si en algunas compo-

siciones hay ciertos ligeros defectos de prosodia y otros imposible es evitarlo á un principiante, pues nada hay tan cierto como que el arte de escribir no se aprende en un día.

Cuando hay verdadero gusto por la literatura, se emprenden estudios que gradual é insensiblemente cooperan á la correccion y al mérito de los partos del ingenio. Francamente confesamos que los defectos que hay en la coleccion son ligeros: pueden, pues, conocerlos los mismos que han incurrido en ellos. Nuestra voz se levanta para animar, no para detener, y ojalá y siguiendo la juventud jalisciense la senda que tan vigorosamente ha comenzado, sea un día Guadalajara famosa por las obras de sus hijos!

Sin dejarnos llevar de un ciego espíritu de galanteria, decimos que entre las mejores composiciones de la *Aurora*, deben contarse las escritas por personas del bello sexo. Estas composiciones son tales, que en cuanto á mugeres que cultiven las letras, la superioridad de Guadalajara sobre el resto de la república es incontestable, juzgando, al ménos, por lo que conocemos, pues no podemos apreciar los trabajos literarios que permanezcan desconocidos y ocultos.

Bajo el cielo purísimo de Jalisco, en medio de ricas bellezas naturales, bajo un sol ardiente y en un clima feraz y abrasado, natural es que la muger participe un tanto de las cualidades del suelo en que se abren sus ojos á la luz. Así ha sucedido, las poetisas

jaliscienses que modestamente ocultan sus nombres sienten verdadera, profunda inspiracion, y se hallan adornadas de una imaginacion atrevida y vigorosa. Sus versos respiran armonfa, revelan sensibilidad, y tienen la frescura y el encanto de todo lo que lleva el sello de la juventud y de la muger. Las autoras de tales versos son dignas hijas de la patria que se enorgullese con la memoria de Sr. Juana Ines de la Cruz, de la *décima musa*, como la llamaron los ingenios de su época.

Para que nuestros lectores puedan ver que no somos escagerativos en nuestros elogios les presentamos las siguientes muestras de dichas composiciones:

Una es la señorita J. S. (conformémonos con estas iniciales), y está dirigida á una amiga suya. Comienza así:

“Aunque solo tristísimas canciones
El dolorido corazon me inspira,
Aunque mi ardiente labio que suspira,
Hablar puede no mas de su dolor;
Aunque es triste mi voz cual la del viento
Cuando lúgubre gime en la enramada,
Estos versos te mando, asegurada
Por tu amistad y en prueba de mi amor.”

Despues de referir que huyó de su seno la alegría y se disiparon sus ilusiones, le queda una:

“Una no mas en tan fatal mudanza
 Por venturosa suerte conservé ;
 Una ilusion que forma mi esperanza
 Y que me presta en el dolor confianza ;
 Una ilusion en la que tengo fé.

Esa ilusion que consuela
 Mis días de adversidad,
 Esa porque mi alma anhela,
 Es querida la amistad ;
 Es esa feliz union
 De una alma con otra alma,
 Que sin robarle la calma
 Satisface el corazon.

Es esa dulce union que tan ardiente
 No es como el fuego que encendió el amor ;
 Pero mas pura, si, mas permanente,
 Pura como la llama refulgente
 Que arde en los altares del Señor.

Á tí solo toca, amiga,
 Realizar esta brillante
 Esperanza, que un instante
 Todos mis males mrtiga.
 Solo á tí posible es
 Arrojar algunas flores
 En la senda de dolores
 Que van hollando tus piés.

Á tí te toca consolar mis penas
 Y mis ardientes lágrimas secar ;
 Á tí te toca en puras y serenas,
 Las horas antes de tormentos llenas,
 Con el poder de la amistad trocar.”

Fluidéz y facilidad en la versificación, verdad y ternura en los pensamientos, y correccion en el lenguaje, son los distintivos de esta composicion que termina en un pensamiento delicado y muy bien expresado. Dice así:

“Aunque se encuentra lleno de amargura”
 Un idioma tendrá mi corazon
 Que responda á tu amor y á tu ternura ;
 Ese idioma en mi grande desventura,
 Me lo ha dejado Dios por compasion.”

Mi ilusion perdida, es el título de otra poesía lindísima, y cuya autora no quiso dar al público ni las iniciales de su nombre. Copiaremos sin hacer comentarios, siempre frios cuando se ponen el lado de versos dictados por la inspiracion. ®

Jóven y candorosa el mundo bello
 Delicioso jardín me parecía,

Y en mil sueños de dicha me perdía
En los brazos de plácida ilusion.

Mas vino el espantoso desengaño
En mi pecho su mano colocando,
Y mis hermosas flores marchitando
¡ Ay! destrozó mi pobre corazon.

.....
Esa ilusion que tanto tiempo fuera
Mi bien, mi dicha, de mi vida encanto,
Cuyo recuerdo hace verter el llanto
Que brota abrasador del corazon,
Solo un remordimiento me ha dejado
Que de amargura el corazon me llena ;
¡ Siento tan honda, tan atroz mi pena
Como fué encantadora mi ilusion !

En mis horas de amargo desaliento
Con sus alas de rosa se acercaba;
Y con sus dulces besos enjugaba
Cariñosa mi llanto de dolor.

Yo entonces olvidaba mis pesares,
Á suaves caricias sonreía ;
Y de mi corazon la pena huía
Ante su peregrino resplandor.

¡ Cruel ilusion ! si derramar quertas
Gota á gota en mi pecho la amargura,
¡ Por qué cubriste de falaz dulzura

Tu faz por mi desgracia celestial ?
¿ Por que me acariciaste amable y bella
Cuando ciega en tus brazos me arrojaba ?
¿ Por qué si delirante te llamaba
Escuchaste mi súplica fatal ?

.....
¡ Adios ! por siempre adios, ilusion grata !
Que enbelleciste mi ecsistencia un dia,
Siempre, aunque desgarraste el alma mia,
Mi corazon por tí suspirará.
Tu me engañaste cruel y al mismo tiempo
Bella inundabas de placer mi vida,
¡ Ay !... triste lloro mi ilusjon perdida
Que nunca á embelesarme volverá."

Que el bello secso de Jalisco continúe pulsando
la lira del poeta, y que la *Aurora poética* sea un timbre
de honor para aquel Estado. Incompetentes para
juzgar, no lo somos para sentir ; las producciones de
los jaliscienses nos han causado una viva impresion.

Si en lo sucesivo encontrásemos algo notable en
la *Aurora*, consagraremos algunas líneas á este asunto
y nos será grato contribuir un tanto á que esos poetas
conquisten gloria... humo que consiste en que su
nombre sea conocido en todas partes, humo que no
satisface al verdadero poeta cuyas ambiciones son de
sentimiento.—FORTUN.

SEÑORITAS SUSCRITORAS Á LA AURORA

POÉTICA DE JALISCO.

Sta. D.^{ta} Amada Quevedo.
 " " Asuncion Robles Gil.
 " " Carolina Gallardo.
 " " Carmen Lizaola.
 " " Delfina Vergara.
 " " Dolores Esqueda.
 " " Francisca Aguilar.
 " " Francisca de P. Oroasco.
 " " Gertrudis Villaseñor.
 " " Ignacia Cañedo.
 " " Isabel A. Prieto.
 " " Juana Camarena.
 " " Juana Ocampo.
 " " Juana Villaseñor.
 " " Josefa Navarro.
 " " Josefa Sierra.
 " " Leocadia García Diego de Gallardo.
 " " María Nicole.
 " " Mariana Camarena.
 " " Matiana García.
 " " Manuela Aguirre de Gómez.
 " " Refugio Pérez Verdía.
 " " Rita Villaseñor.
 " " Soledad Perez Maldonado.

SEÑORES SUSCRITORES.

S. D. Amado Camarena.
 " " Agustin Quevedo.
 " " Aurelio Gallardo.

S. D. Aniceto Castorena.
 " " Antonio Pérez Verdía.
 " " Antonio Rosales.
 " " Agustin García.
 " " Agustin Amescua.
 " " Alejandro Salazar.
 Mr. Colin MacColl.
 S. D. Casimiro Pérez Verdía.
 " " Dñmas Murguia.
 " " Emeterio Robles Gil.
 " " Felipe Panduro.
 " " Guadalupe Ruiz.
 " " Ignacio Cuadros.
 " " Ignacio Guemes.
 Sr. Presb.^o Lic. D. José Luis Verdía.
 Sr. Cura Lic. D. Jesus Ortiz.
 Sr. Cura Dr. D. José María C. de Oroasco,
 Sr. Lic. D. José M. Bárros.
 Sr. Lic. D. José M. Vereá.
 Sr. Lic. D. José P. Méndez.
 Sr. Dr. D. José Indelicato.
 Sr. D. Joaquin Ocampo.
 " " Jesus L. Camarena.
 " " José M. Vigil.
 " " Juan B. Hajar.
 " " José M. Gomez.
 " " José M. Alatorre.
 " " José Gonzalez Castro.
 " " Jesus Aguilar.
 " " Jacobo Pérez Verdía.
 Mr. John Smith.
 Mr. John P. Malony.
 Sr. D. Juan Álvarez García.
 " " José M. Gonzalez.

| | |
|-------------|------------------------------|
| S. D. | José M. Hajar. |
| " " | Jesus Barrera. |
| " " | Jesus Blancarte. |
| " " | José M. Undiano. |
| " " | Jesus M. Torres. |
| " " | Luis Corro. |
| " " | Luis Torres. |
| " " | Ladislao Gaona. |
| S. Lic. D. | Luis J. Susarrey. |
| S. D. | Miguel G. Castro. |
| " " | Manuel R. Alatorre. |
| " " | Miguel Avila. |
| " " | Miguel Veréa. |
| " " | Miguel F. Castro. |
| " " | Pantaleon Moret. |
| " " | Pablo Ornelas. |
| " " | Rafael Lope García. |
| " " | Rafael Francisco Villaseñor. |
| " " | Refugio Gutierrez. |
| " " | Sebastian de la Torre. |
| Sr. Lic. D. | Teodoro Marmolejo. |
| S. D. | Tranquilino Gonzalez. |
| " " | Vidal Gomez. |

No publicamos la lista de los señores suscritores foráneos porque no nos ha sido remitida por nuestros corresponsales.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE.

| | |
|------------------|-----------------|
| | <i>Páginas.</i> |
| Introducion..... | 1. |

DE LA STA. D^a I. A. P.

| | |
|--|------|
| Á mi querida prima C..... | 5. |
| Mi ilusion perdida..... | 33. |
| Á un lucero..... | 66. |
| Á una muger..... | 164. |
| Á un convento..... | 177. |
| Para el sepulcro de mis sobrinos E. y A..... | 179. |

DE LA STA. D^a JOSEFA SIERRA.

| | |
|-----------------------------------|-----|
| Á mi amiga G. C. de B..... | 17. |
| Inquietud..... | 50. |
| Á mi primo en su cumple-años..... | 82. |

DE LA STA. ZELIMA.

| | |
|---------------------------|------|
| El llanto en la flor..... | 89. |
| Á la Virgen..... | 115. |
| Á una nube..... | 145. |

DE LA STA. SOFIA.

| | |
|-------------------------------------|------|
| Á la memoria de mi tío D. V. C..... | 136. |
| Á mi amiga M..... | 169. |

DE LA STA. *****

La resignacion.....180.

DE LA SRTA. D^ª S. P. M.

La mañana..... 70.

Á mi amiga M.....108.

DE LA SRTA. D^ª PETRA GOMEZ.

Á un pintor.....102.

DE D. AURELIO GALLARDO.

Idilio pastoril..... 77.

Una memoria..... 58.

Las lágrimas.....140.

DE D. JOSE M. VIGIL.

Pesares..... 10.

Un recuerdo..... 27.

Misterios del corazon..... 71.

Última esperanza..... 97.

Á Silvia.....137.

*****.....151.

DE D. MANUEL E. ALATORRE.

Á un seductor..... 15.

Á Célida..... 91.

DE D. MIGUEL CRUZ-AEDO.

Á la juventud..... 41.

DE D. JOSE DE J. CAMARENA.

Esperanza muerta..... 22.

DE D. MANUEL MANCILLA.

El recuerdo..... 38.

En la Alameda..... 51.

DE D. LUIS J. SUSARREY.

Á María..... 55.

DE D. JOSE MARTIN PEREZ.

Quejas..... 64.

DE D. FERMIN G. CASTRO.

Mi llanto..... 75.

Á mis amigos de la Falange.....158.

Impresion de amor.....174.

DE D. ANTONIO ROSALES. ®

Adios á mi esperanza..... 78.

¿ Quien es Dios ?.....124.

¡ Bello es morir !.....167.

DE D. EPITACIO J. DE LOS RIOS.

| | |
|------------------------------|------|
| Infortunio..... | 96. |
| Un recuerdo á mi patria..... | 108. |
| La flor perdida..... | 116. |
| Sobre una tumba..... | 156. |

DE D. FRANCISCO QUEZADA.

| | |
|-----------------------|------|
| El ave moribunda..... | 103. |
|-----------------------|------|

DE D. LUCIANO P. QUIRIARTE.

| | |
|---------------------|------|
| En su ausencia..... | 133. |
|---------------------|------|

DE D. PABLO J. VILLASENOR.

| | |
|---|------|
| Idilio..... | 20. |
| Soneto..... | 32. |
| Á mi esposa..... | 36. |
| El último dia del año 1850..... | 46. |
| La violeta sobre la tumba..... | 52. |
| Una gota de rocío..... | 68. |
| Una flor, una muger..... | 84. |
| La cuna y el ataúd..... | 96. |
| Mi hijo dormido..... | 105. |
| Oriental..... | 112. |
| Al ángel de mi niñez..... | 121. |
| 16 de Setiembre..... | 130. |
| Al vibrar la campana de capuchinas..... | 147. |

| | |
|----------------------|------|
| Inspiracion..... | 160. |
| 27 de Setiembre..... | 171. |
| La muger..... | 184. |

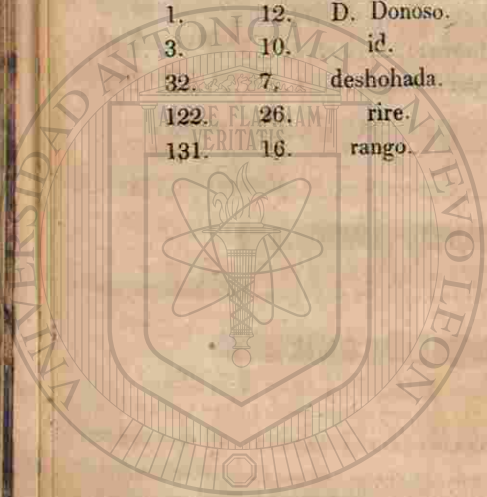
| | |
|----------------------------------|------|
| Á nuestros suscritores..... | 189. |
| Aurora poética ; por Fortun..... | 190. |

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ERRATAS MAS NOTABLES.

| Pág. | Lín. | Dice. | Debe decir. |
|------|------|------------|---------------|
| 1. | 12. | D. Donoso. | D. J. Donoso. |
| 3. | 10. | id. | id. |
| 32. | 7. | deshogada. | deshojada. |
| 122. | 26. | rire. | aire. |
| 131. | 16. | rango. | grado. |



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

